

*Sociedad, Política y Literatura: Comedia Griega Antigua*, pp. 45-80

## ***Lengua y Política en la Comedia aristofánica***

Antonio López Eire  
Universidad de Salamanca

### *1. Acción, dicción y carácter*

Es una constante del pensamiento griego<sup>1</sup>, a propósito del hablar, en la reflexión que precedió a la configuración de las artes retórica y poética y aun más tarde<sup>2</sup>, considerar que el carácter de los individuos se refleja en sus discursos y en sus poemas o elaboraciones poéticas. O, dicho de otro modo, que tal y como es el modo de ser o carácter (ἦθος) de un individuo, así será el carácter (χαρακτήρ, “rasgo”, “marca”, “sello”) de su dicción y, por tanto, su producción poética o retórica. A tal carácter, tal lenguaje; así se habla como se es y así se es como se habla.

Por ejemplo: los asiduos lectores de Aristófanes recuerdan sin duda cómo Trigeo en *La Paz* se refiere a la manera peculiar de hablar de los belicistas políticos aticónicos, remedando su mismísima manera de hablar: “¡Se nos engaña, ¡por Atenea!, no hay que hacerles caso, ¡por Zeus!, (sc. ni escuchar las propuestas de paz que nos traen los lacedemonios)!”<sup>3</sup>. También recordarán con qué sofisticado lenguaje el Sócrates de *Las Nubes*, convertido en el prototipo del sofista, atribuye a esas meteorológicas divinidades la concesión de las más prácticas y seductoras virtudes de la elocuencia: “las cuales precisamente nos procuran juicio y argumentación e inteligencia y prodigiosidad e impacto y control”<sup>4</sup>. Y no habrán olvidado los cómicos adjetivos acabados en -ικός que parodian la manía de expresarse con términos técnicos recién acuñados, de la que adolecen los afeminados jovencitos que, sentados en la zona de los perfumes del mercado, comentan las habilidades oratorias de Féax: “¡Qué habilidoso estuvo Féax y con cuánta destreza se libró de la condena a muerte! Pues es acorraladorético y concluidorético y sentenciosético y claro e impactadorético y sumamente controladorético de

<sup>1</sup> Agradecemos a la DGICYT (PB 93 / 0622) su inestimable ayuda.

<sup>2</sup> Cf. Arist. *Rh.* 1408 a 10 τὸ δὲ πρέπον ἔξει ἢ λέξις, ἐὰν ἢ παθητικὴ τε καὶ ἠθικὴ καὶ τοῖς ὑποκειμένοις πράγμασιν ἀνάλογον, “la dicción tendrá su conveniencia, si mueve los sentimientos y refleja el carácter y es proporcional a los asuntos que constituyen su fondo”.

<sup>3</sup> Ar. *Pax* 217-18 ἐλέγετ’ ἂν ὑμεῖς εὐθύς· Ἐξαπατώμεθα, νῆ τὴν Ἀθηνᾶν. –Νὴ Δί’, οὐχὶ πειστέον, “al punto ya estabais vosotros diciendo: ¡estamos siendo engañados, por Atenea! ¡Sí, por Zeus, no hay que hacerles (sc. a los embajadores lacedemonios) caso!”.

<sup>4</sup> Ar. *Nu.* 317-8 αἴπερ γνώμην καὶ διάλεξιν καὶ νοὸν ἡμῖν παρέχουσιν / καὶ τερατείαν καὶ περίλεξιν καὶ κροῦσιν καὶ κατάληψιν, “las cuales precisamente nos procuran juicio y argumentación e inteligencia y prodigiosidad y circunlocución e impacto y control”.

lo alborotético”<sup>5</sup>. Esta jerga aparecía tan asociada al carácter del amanerado homosexual pasivo indecente, que el Salchichero, al oírse la reproducir al Pueblo en *Los Caballeros*, le pregunta: “¿no serás tú metedigitálico de lo parlanchinético?”<sup>6</sup>. A la Comedia política le encanta cargar las tintas en el lenguaje de sus personajes entendido como exponente de su manera de ser, tratando de encontrar un equilibrio entre la realidad del naturalismo y la convención de la distorsión cómica<sup>7</sup>.

Todo el que habla, en la realidad o en la literatura, deja impreso en lo que dice el rasgo definidor de su manera de ser, la impronta de su carácter, ya sea de su carácter real, ya de su carácter literario. Por poner un par de ejemplos: los antiguos veían en el divino Homero al poeta que les había mostrado los diferentes tipos de oratoria a través de los discursos pronunciados por los héroes de sus poemas<sup>8</sup>, bien distintos unos de otros en consonancia con sus respectivos caracteres. Y *Los Siete contra Tebas* de Esquilo era considerado un drama lleno de Ares<sup>9</sup> y en los *Persas* del mismo patriótico dramaturgo se veía una elaboración artística de una admirable hazaña de la patria<sup>10</sup>, porque una y otra pieza reflejaban el carácter de su autor, que era un dramaturgo serio, hondamente ético y excombatiente de Salamina, incapaz de presentar obscenidades o malos ejemplos en sus dramas, antes bien, al contrario, consciente del magisterio que el poeta ejercía sobre la juventud, lo que le obligaba a ser extremadamente circunspecto en cuestiones de moralidad<sup>11</sup>. “Yo ni me dedicaba a crear –dice el Esquilo de *Las Ranas*<sup>12</sup>– prostitutas como Fedra o Estenobeia ni nadie sabe decir qué mujer enamorada haya yo introducido jamás en mis dramas”. No importa nada –continúa argumentando– que la historia de Fedra, como muy bien acababa de replicar Eurípides<sup>13</sup>, fuera verdadera, porque el poeta debe ocultar lo malo aunque sea cierto<sup>14</sup>.

<sup>5</sup> Ar. Eq. 1377-80 Σοφός γ' ὁ Φαίαιξ δεξιῶς τ' οὐκ ἀπέθανεν. / Συνερτικός γάρ ἐστι καὶ περαντικός, / καὶ γνωμοτυπικός καὶ σαφής καὶ κρουστικός, / καταληπτικός τ' ἄριστα τοῦ θορυβητικοῦ.; “¿Qué habilidoso estubo Féax y con cuánta destreza se libró de la condena a muerte! Pues es acorraladorético y concluidorético y sentenciosético y claro e impactadorético y sumamente controladorético de lo alborotético”.

<sup>6</sup> Ar. Eq. 1381 ΑΑ. Οὐκουν καταδακτυλικὸς σὺ τοῦ λαλητικοῦ, “¿no serás tú metedigitálico de lo parlanchinético?”.

<sup>7</sup> K. J. Dover, “Language and Character in Aristophanes”, *Greeks and the Greeks*, Collected Papers, Volume I: Language, Poetry, Drama, 237-48; cf. 248 “in providing a character with language Aristophanes creates a compromise between convention and naturalism”.

<sup>8</sup> AS:: Radermacher, L., *Artium Scriptores. Reste der voraristotelischen Rhetorik*, SB, Wien, phil.-hist. Kl. 227, 3. Viena 1951, A 7.

<sup>9</sup> Ar. Ra. 1021 ΑΙ. Δρᾶμα ποιήσας Ἄρεως μεστόν, “por haber compuesto un drama lleno de Ares”. Este juicio se atribuye a Gorgias, cf. AS, B XXIV=Plu. *Quaest. Conv.* 715 E.

<sup>10</sup> Ar. Ra. 1027 κοσμήσας ἔργον ἄριστον, “al haber dado ornato a una sobresaliente hazaña”.

<sup>11</sup> Ar. Ra. 1053-56 ἀλλ' ἀποκρύπτειν χρὴ τὸ ποιηρὸν τὸν γε ποιητήν, / καὶ μὴ παράγειν μηδὲ διδάσκειν. Τοῖς μὲν γὰρ παιδαρίοισιν / ἐστὶ διδάσκαλος ὅστις φράζει, τοῖσιν δ' ἠβῶσι ποιταί. / Πάνν δὴ δεῖ χρηστὰ λέγειν ἡμᾶς, “pero el poeta debe ocultar lo malo y no exhibirlo ni enseñar a interpretarlo en la escena. Pues a los niños pequeños el maestro es quien les da las explicaciones y a los jóvenes se las dan los poetas; conque, por todos los medios, debemos decir cosas honradas”.

<sup>12</sup> Ar. Ra. 1043-4 Ἄλλ' οὐ μὰ Δί' οὐ Φαίδρας ἐποίουν πόρναις οὐδὲ Σθενεβοίας, οὐδ' οἶδ' οὐδεὶς ἦντιν' ἐρώσαν πώποτ' ἐποίησα γυναῖκα, “pero, no, por Zeus, yo no me dedicaba a crear prostitutas como Fedra o Estenobeia, ni nadie sabe decir qué mujer enamorada haya yo introducido jamás en mis dramas”.

<sup>13</sup> Ar. Ra. 1052 ΕΥ. Πότερον δ' οὐκ ὄντα λόγον τοῦτον περὶ τῆς Φαίδρας ξυνέθηκα, “¿acaso era irreal este relato que sobre la famosa Fedra he compuesto?”.

<sup>14</sup> Ar. Ra. 1053 ΑΙ. Μὰ Δί', ἀλλ' ὄντ'· ἀλλ' ἀποκρύπτειν χρὴ τὸ ποιηρὸν τὸν γε ποιητήν, “No, por Zeus, sino real; pero el poeta tiene que ocultar lo malo”.

Frente a este noble y elevado temperamento de Esquilo, Eurípides, en cambio, convertido en personaje de la Comedia aristofánica, tiene una boca bien redondeada, pero sus pensamientos son los de la plaza pública, los de la gente corriente<sup>15</sup> y tan claros, que sus versos a veces parecen meros intrascendentes parloteos<sup>16</sup>. Le falta a Eurípides la solidez de carácter del poeta educado en los ideales de los vencedores en Maratón<sup>17</sup>, por lo que sale a relucir en su estilo la crisis, que ha vivido, de esos valores heroicos ya caducos y sustituidos de ahora en adelante por una fuerte apreciación de la cotidianidad de la vida.

El Fidípides de *Las Nubes*, convertido en sofista tras su aprendizaje en el Pensadero (el φροντιστήριον), se niega, en el curso de un banquete, a entonar una composición lírica de Simónides, a quien considera un mal poeta<sup>18</sup>, y a recitar algo de Esquilo, un poeta para él lleno de ruido, incoherente, bocazas y forjador en sus versos de palabras como peñascos, riesgos o precipicios<sup>19</sup>, y, en su lugar *canta una tirada (sic)*<sup>20</sup> de una obra de Eurípides, narrando cómo un hermano se sacudía a su propia hermana couterina<sup>21</sup>. ¡Cuánto han cambiado los tiempos, los caracteres de los poetas, los gustos del público y por ende los estilos literarios! Para cantar el poco heroico asunto del incesto entre hermanos hay que recurrir a un estilo tan poco noble, que no está ya muy alejado de la prosa. El nuevo temperamento de Fidípides, ya todo un sofista, se identifica más con la dicción y el pensamiento de un incestuoso héroe eurípedesco que con la forma y los temas de los viejos autores.

Más tarde, cuando el Estagirita escriba la *Retórica*, no se olvidará de subrayar la importancia del carácter del orador como importante argumento con el que apuntalar la fiabilidad de un discurso<sup>22</sup>. El oyente puede sintonizar y simpatizar con el orador al contemplar el destello de su carácter que necesariamente se vislumbra a través de su elocuencia. Se sigue pensando que tras las palabras, en prosa o en verso, se oculta difícilmente una manera de pensar y de ser.

<sup>15</sup> Ar. Fr. 488 K—A χρώμαι γὰρ αὐτοῦ τοῦ στόματος τῷ στρογγύλῳ, / τοὺς νοῦς δ' ἀγοραίους ἦτρον ποιῶ, “pues hago uso de la rotundidad de su boca, pero mis pensamientos los compongo menos callejeros (literalmente, menos propios de la plaza pública)”.

<sup>16</sup> Ar. Ra. 954 EY. Ἐπειτα τουτουσί λαλεῖν ἐδίδαξα—, “Eurípides.—Luego les enseñé a éstos a parlotear”. Ar. Ra. 1069 AI. Εἶτ' αὖ λαλιὰν ἐπιτηδεύσαι καὶ στωμυλίαν ἐδίδαξας, “Esquilo.—Luego, a continuación, les enseñaste a practicar el parloteo y el despliegue de las boquitas”.

<sup>17</sup> Ar. Nu. 985-6 ΔI. ἀλλ' οὖν ταῦτ' ἐστὶν ἐκεῖνα / ἐξ ὧν ἄνδρας Μαραθωνομάχας ἡμὴ παίδευσις ἔθρεψε, “El Discurso Justo.—Pero éstos son los principios con los que mi sistema educativo formó a los combatientes de Maratón”.

<sup>18</sup> Ar. Nu. 1362 καὶ τὸν Σιμωνίδην ἔφασκ' εἶναι κακὸν ποιητήν, “y sostenía una y otra vez que el famoso Simónides era un mal poeta”.

<sup>19</sup> Ar. Nu. 1367 ψόφου πλέων, ἀξύστατον, στόμφακα, κρημνοποιόν, “lleno de ruido, incoherente, bocazas, poeta de palabras como riscos”.

<sup>20</sup> Ar. Nu. 1371-2 ὁ δ' εὐθὺς ἦσ' Εὐριπίδου ῥήσιν τιν', “y él al punto se puso a cantar una tirada de Eurípides”.

<sup>21</sup> Ar. Nu. 1371-2 ὁ δ' εὐθὺς ἦσ' Εὐριπίδου ῥήσιν τιν', ὡς ἐκίνει / ἀδελφός, ὦ λεξίκακε, τὴν ὁμομητρὶ ἀν ἀδελφῆν, “y él al punto se puso a cantar una tirada de Eurípides, la de cómo un hermano se sacudía —¡oh dios ahuyentador de todo mal!— a su propia hermana couterina!”.

<sup>22</sup> Arist. Rh. 1366 a 9 Arist. Rh. 1366 a 9 ἐπεὶ δὲ οὐ μόνον αἱ πίστεις γίνονται δι' ἀποδεικτικοῦ λόγου, ἀλλὰ καὶ δι' ἠθικοῦ (τῷ γὰρ ποιόν τινα φαίνεσθαι τὸν λέγοντα πιστεύομεν, τοῦτο δ' ἐστὶν ἂν ἀγαθὸς φαίνεται ἢ εὖνους ἢ ἄμφω), δεοί ἂν τὰ ἦθη τῶν πολιτειῶν ἐκάστης ἔχειν ἡμᾶς, “puesto que las estrategias persuasivas no sólo surgen a lo largo de un argumento demostrativo, sino también de uno ético (pues damos credibilidad al hecho de que el orador parezca ser de tal o cual manera, es decir, si parece ser bueno, benévolo o ambas cosas a la vez), sería menester que nosotros tuviéramos bien controlados los caracteres de todas y cada una de las formas de gobierno”.

Aristófanes, que, como hemos visto, comparte plenamente esa opinión<sup>23</sup>, lo declara abiertamente en dos ocasiones: en un fragmento procedente de la *Vida de Eurípides* de Sátiro<sup>24</sup> y en un par de versos de *Las Tesmoforiantes* con los que el poeta Agatón explica al toscos Mnesíloco por qué razón se encuentra travestido de mujer<sup>25</sup>. Ello es así, sencillamente –explica–, porque se encuentra componiendo un drama cuyo argumento está centrado en un personaje femenino. Y en ese preciso momento el nada refinado Mnesíloco le dice al delicado poeta: “pues entonces, avísame cuando compongas dramas satíricos, para que yo colabore contigo empalmado detrás de tí”<sup>26</sup>.

Esto es así, porque, si en la escena se representan acciones, éstas deben estar en consonancia con los caracteres de quienes las ejecutan y éstos emanan del carácter del poeta que los compone mediante palabras. He ahí la razón por la que un poeta varón necesita para inspirarse debidamente, al abordar la confección de un drama de tema femenino, disfrazarse de mujer, con túnica azafranada, sostén, redecilla para el pelo y un espejo en que mirarse<sup>27</sup>.

El sensible Agatón se lo explica admirablemente al rudo Mnesíloco: “Si uno compone acciones masculinas, ya tiene en sus adentros reservas de ellas; pero aquellas de las que no tenemos provisiones, la imitación se encarga de ayudarnos a capturarlas”<sup>28</sup>.

En *Los Acarnienses*, Eurípides, malvestido de harapos, se nos muestra componiendo uno de esos dramas suyos en los que aparecían los héroes ataviados de mendigos<sup>29</sup>. Para prestarles buenos y apropiados parlamentos a esos héroes pordioseros, el poeta se ha provisto previamente hasta de la vestimenta y el atuendo propios de los mendigos.

El poeta debe acomodarse al carácter de sus personajes para crearles su habla apropiada, que no es sino un reflejo del carácter. Es más, exagerando un poco, Diceópolis, que ve a Eurípides subido sobre una mesa y corriendo el riesgo de caerse, deduce que no en vano el poeta

<sup>23</sup> Sobre la crítica literaria en Aristófanes, cf. M. Pohlenz, “Die Anfänge der griechischen Poetik”, *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen*, philologisch-historische Klasse, 1920, 142-178=Kleine Schriften II, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim 1965, 436-72. J. W. H. Atkins, *Literary Criticism in Antiquity. A Sketch of its Development*, Gloucester, Mass., 1961; cf. “The Beginnings: Aristophanes”, 11-32. G. Nagy, “Early View of Poets and Poetry”, en G. A. Kennedy, *The Cambridge History of Literary Criticism*, Cambridge University Press, Cambridge 1984, 6-77. N. O’Sullivan, *Alcidamas, Aristophanes and the Beginnings of Greek Stylistic Theory*, Hermes Einzelschriften 60, Franz Steiner Verlag, Stuttgart 1992. M. Fátima Sousa e Silva, *Crítica do teatro na comédia antiga*, Coimbra 1987; cf. 363-412.

<sup>24</sup> Ar. Fr. 694 K-A οἷ]α μὲν π[ο]εῖν λέγειν τοῖος ἐστίν, “según lo que componga, así debe expresarse”. K-A=R. Kassel-C. Austin, *Poetae Comici Graeci*, vol. III 2, *Aristophanes*, Walter de Gruyter, Berlín-N. York 1984.

<sup>25</sup> Ar. Th. 149-50 Χρὴ γὰρ ποιητὴν ἄνδρα πρὸς τὰ δράματα / ἃ δεῖ ποιεῖν, πρὸς ταῦτα τοὺς τρόπους ἔχειν, “pues es preciso que el poeta, conforme a los dramas que deba componer, así tenga conformadas sus maneras”.

<sup>26</sup> Ar. Th. 157-58 ΚΗ. Ὅταν σατύρους τοῖον ποιῆς, καλεῖν ἐμέ, / ἵνα συμποιῶ σοῦπισθεν ἐστυκῶς ἐγώ, “El Pariente.-Pues entonces, avísame cuando compongas dramas satíricos para que yo te ayude a componer, empalmado detrás de tí”.

<sup>27</sup> Ar. Th. 137-40 Τίς ἢ τάραις τοῦ βίου Τί βάρβιτος / λαλεῖ κροκωπῶ Τί δὲ λύρα κεκρυφάλῳ / Τί λήκυθος καὶ σπρόφιον @Ως οὐ ξύμφορα. / Τίς δαὶ κατόπτρου καὶ ξίφους κοινωνία, “¿qué significa la confusión de este género de vida?, ¿qué tiene que charlar un arpa con una túnica azafranada, una lira con una redecilla, un frasco de aceite con un sostén? Que son cosas que no casan una con otra. ¿Qué significa en buen hora la comunidad del espejo y la espada?”.

<sup>28</sup> Ar. Th. 155-6 ΑΓ. Ἄνδρεια δ’ ἦν ποιητὶς, ἐν τῷ σώματι ἔνεσθ’ ὑπάρχον τοῦθ’. / Ἄ δ’ οὐ κεκτήμεθα, / μίμησις ἤδη ταῦτα συνθηρέεται.; “Si uno compone acciones masculinas, ya tiene en sus adentros reservas de ellas; pero aquellas de las que no tenemos provisiones, la imitación se encarga de ayudarnos a capturarlas”.

saca a escena personajes cojos<sup>30</sup>. Un poeta cojo genera personajes cojos. Un poeta genial –como Aristófanes– da a luz un personaje genial<sup>31</sup> como el Filocleón de *Las Avispas*, simpático vejete de muy vivo temperamento, ciudadano corriente que en el fondo tiene buen corazón, a pesar de los desmanes que comete en los tribunales por culpa de la política demagógica puesta en práctica por políticos tan poco escrupulosos como Cleón y su círculo. Este obstinado personaje, que se resiste a cambiar su capote de todo uso (τρίβων) por un lujoso manto<sup>32</sup> tejido en Ecbatana<sup>33</sup> y que no se resigna a carecer de los sabañones propios de la vejez<sup>34</sup>, habla asimismo al viejo estilo, empleando aún el arcaísmo de la “tmesis”<sup>35</sup> y evitando –en contraste con el habla de su hijo Bdelicleón<sup>36</sup>– los modernos adjetivos en -ικός<sup>37</sup>.

En la comedia *Los Caballeros*, el Pueblo, después de haber recibido la cocción mágica, se siente otro y pregunta al Salchichero qué se dedicaba a hacer antes y cómo era de carácter<sup>38</sup>. El Salchichero le responde que era constantemente objeto de engaño por parte de los políticos halagadores<sup>39</sup> que abusaban de su idiotez sin ser notados. “¿Me hacían eso –exclama– y yo no me daba cuenta?”<sup>40</sup>.

Previamente se nos ha informado de que el Pueblo está de continuo alelado y se nos ha hecho ver con precisión cómo, en cuanto su estupidez resulta notoria, es víctima una y otra vez de las malas artes de los políticos-oradores, tal como hace el Paflagonio-Cleón en la referida comedia: “y él (*sc.* el Paflagonio-Cleón), en cuanto le ve tan alelado como Macó, ya está con sus malas artes en acción”<sup>41</sup>.

Esas malas artes de los políticos se ejercen mediante el uso de la lengua, a saber: calumniando frontalmente a sus adversarios, a los de casa, a base de mentiras<sup>42</sup>, chillando desver-

<sup>29</sup> Ar. *Ach.* 412-13 Ἀτὰρ τί τὰ ῥάκι' ἐκ τραγωδίας ἔχεις, / ἐσθῆτ' ἐλεινὴν οὐκ ἐπὶ πτωχοῦς ποίεις, “Pero ¿para qué llevas puestos esos harapos de tragedia a modo de miserable vestidura? No en vano creas personajes mendigos”.

<sup>30</sup> Ar. *Ach.* 410-11 Δι. Ἀναβάδην ποιεῖς, / ἐξὸν καταβάδην οὐκ ἐπὶ χωλοῦς ποιεῖς, “Diceópolis.-¿Compones en alto pudiendo hacerlo abajo? No en vano compones poetas cojos”.

<sup>31</sup> Cf. A. W. Gomme, “Aristophanes and politics”, *CR* 52 (1938) 97-109, y en A. W. Gomme, *More essays in Greek history and literature*, Oxford 1962; cf. 72 “a triumph of characterization, one of the best comic figures in literature”. Otra reproducción de este artículo, en H.-J. Newiger, *Aristophanes und die alte Komödie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1975, 75-98.

<sup>32</sup> Ar. *V.* 1131-2 Βδ. τὸν τρίβων' ἄφες, / τὴνδὶ δὲ χλαῖναν ἀναβαλοῦ τριβωνικῶς, “Bdelicleón.-Quitate ese capote viejo y téciate este manto con la experiencia de viejo zorro”.

<sup>33</sup> Ar. *V.* 1143 Βδ. οὐκ, ἀλλ' ἐν Ἐκβατάνοισι ταῦθ' ὑφαίνεται, “Bdelicleón.-No; que eso se teje en Ecbatana”.

<sup>34</sup> Ar. *V.* 1166-7 Φι. κακοδαίμων ἐγώ, / ὅστις ἐπὶ γήρα χίμετλον οὐδὲν λήψομαι, “¡infeliz de mí, que ya no cogeré ningún sabañón en plena vejez!”

<sup>35</sup> Ar. *V.* 784 Φι. ἀνά τοί με πείθεις, “Filocleón.-(*A Bdelicleón.*) Me convences, sí señor”.

<sup>36</sup> Ar. *V.* 1198-9 Βδ. σεαυτοῦ πόλον ἄν λέξαι δοκεῖς / ἐπὶ νεότητος ἔργον ἀνδρικώτατον, “Bdelicleón.-(*A Filocleón.*) ¿Cuál es la más viril hazaña de los tiempos de tu juventud que, a tu parecer, podrías contar?”.

<sup>37</sup> Ar. *V.* 1200 Φι. ἐκεῖν' ἐκεῖν' ἀνδρειότατόν γε τῶν ἐμῶν, “Filocleón.- (*A Bdelicleón.*) Aquella, aquella sí que fue la más viril de mis hazañas”.

<sup>38</sup> Ar. *Eq.* 1339 ΔΗ. Τί δ' ἔδρων πρὸ τοῦ, κάτειπε, καὶ πόλις τις ἦν, “El Pueblo.-¿Y qué hacía yo antes?, cuéntamelo, ¿y cuál era mi manera de ser?”.

<sup>39</sup> Ar. *Eq.* 1345 ΑΛ. Εἴτ' ἐξαπατήσας σ' ἀντὶ τούτων ὄχρητο, “Salchichero.-Luego, a cambio de esos halagos, se marchaba tras haberte engañado del todo”.

<sup>40</sup> Ar. *Eq.* 1346 Ταυτί μ' ἔδρων, ἐγὼ δὲ τούτ' οὐκ ἠσθόμην, “¿eso me hacían sin que yo me diera cuenta?”.

gonzadamente<sup>43</sup>, rivalizando en potencia de grito y en excesos de desvergüenza<sup>44</sup> (que la desvergüenza es la patrona de los políticos-oradores)<sup>45</sup> y poniendo al descubierto una y otra vez su carácter perverso de verdaderos granujas<sup>46</sup>.

El poeta compositor de *Los Caballeros*<sup>47</sup> es el mismo que un año antes, en las fiestas Leneas del 425 a. C., bajo el nombre de Calístrato, había representado *Los Acarnienses*, comedia en la que el justo y pacifista ciudadano Diceópolis se queja del mal trato sufrido por el político Cleón, que –así lo describe– le bañó con la saliva inmunda de sus calumnias y mentiras, que, como un torrente estruendoso (el torrente del Ciclóboro de Atenas), producía su lengua empuñada una y otra vez en la consecución de besos lascivos, de los de boca a boca y mutuos lengüetazos<sup>48</sup>, de los de tornillo y cerrojazo en medio<sup>49</sup>. Ya estamos, una vez más, ante la analogía del lenguaje respecto del carácter.

Los políticos-oradores hablan en conformidad con su carácter. La lengua que emplean es tan inmunda como las operaciones lascivas en las que la emplean. Su dicción responde cabalmente a su carácter. Y su carácter es francamente deplorable por lo general, porque son lo peor de cada casa<sup>50</sup>.

Entre los versos 129 y 143 de *Los Caballeros*, Aristófanes pasa revista a los novísimos políticos sucesores de Pericles, procedentes todos ellos de clases sociales bajas, vendedores (πῶλαι) el uno de estopa (Éucrates), el otro de borregos (Lisicles), el tercero –el rapaz o manilargo Paflagonio, o sea Cleón– de cueros<sup>51</sup>, y, por último, el Salchichero, que aprendió sus mañas en la escuela de pícaros que era el mercado<sup>52</sup>. Todos, en suma, vendedores (πῶλαι);

<sup>41</sup> Ar. Eq. 62-3 @O δ' αὐτὸν ὡς ὄρᾱ μεμακκοακότα, τέχνην πεποιήται, “y él, en cuanto lo ve tan alelado como Macó, ya está haciendo uso de sus malas artes”.

<sup>42</sup> Ar. Eq. 63-4 τοὺς γὰρ ἔνδον ἀντικρυς ψευδῆ διαβάλλει, “pues a los de casa los calumnia abiertamente con mentiras”.

<sup>43</sup> Ar. Eq. 274 Καὶ κέκραγας, ὥσπερ ἀεὶ τὴν πόλιν καταστρέφει, “y tú grita que te grita, tal como haces siempre al someter a tu yugo a la ciudad”. Ar. Eq. 304-9 Ὡ̄ μιὰρὲ καὶ βδελυρὲ κράκτα, τοῦ σοῦ θράσους / πᾶσα μὲν γῆ πλέα, πᾶσα δ' ἐκκλησία, / καὶ τέλη καὶ γραφαὶ καὶ δικαστήρι', “¡canalla y asqueroso gritón, de tu atrevimiento está llena la tierra entera y toda la Asamblea y los cargos y las acusaciones públicas y los tribunales!”.

<sup>44</sup> Ar. Eq. 276-7 XO. Ἄλλ' ἐὰν μέντοι γε νικᾶς τῇ βοῇ, τήνελλος εἶ' / ἦν δ' ἀναιδεῖα παρέλθη σ', ἡμέτερος ὁ πυραμοῦς, “El Corifeo.-Pero si triunfas con tus gritos, eres el del ¡hurra!; pero (señalando al Salchichero), si te pasa por delante en desvergüenza, el pastel es nuestro”.

<sup>45</sup> Ar. Eq. 324-5 XO. Ἄρα δῆτ' οὐκ ἀπ' ἀρχῆς ἐδήλους ἀναί- / δειαν, ἥπερ μόνη προστατεῖ ρητόρων, “El Corifeo.-¿Acaso, pues, desde el principio no mostraste desvergüenza, que es la única patrona de los oradores?”.

<sup>46</sup> Ar. Eq. 947-50 ΠΑ. Ἐχε' τοσοῦτον δ' ἴσθ' ὅτι, / εἰ μὴ μ' ἐάσεις ἐπιτροπεύειν, ἕτερος αὖ' / ἐμοῦ πανουργότερός τις ἀναφανήσεται, “El Paflagonio.- (Devolviéndole el anillo al Pueblo) Toma; pero sábetete solamente que si no me vas a permitir seguir siendo tu intendente, otro saldrá a la superficie más granuja que yo”.

<sup>47</sup> La comedia *Los Caballeros* fue compuesta por Aristófanes en los últimos meses del 425 a. C. y representada en las fiestas Leneas del 424 a. C.

<sup>48</sup> Ar. Ach. 380-1 διέβαλλε καὶ ψευδῆ κατεγλώττιζέ μου κάκυκλοβόρει κάπλυνεν, “y me baboseaba a lengüetazo limpio con mentiras y arremetía contra mí como el torrente Ciclóboro y me bañaba”.

<sup>49</sup> Ar. Th. 130-33 KH. @Ως ἦδὺ τὸ μέλος, ᾧ πότνια Γενετυλλίδες, / καὶ θηλυδριῶδες καὶ κατεγλωτ- / τισμένον / καὶ μανδαλωτόν, ὥστ' ἐμοῦ γ' ἀκρωμένον / ὑπὸ τὴν ἔδραν αὐτὴν ὑπήλθε γάργαλος, “¡qué agradable esta canción, oh augustas Genetfíides, y qué olorosa a hembra y a lengüetadas de besos de tornillo con cerro- / jazo en medio; de modo que al oírlo me ha entrado un cosquilleo por bajo de las posaderas!”.

<sup>50</sup> Ar. Eq. 336-7 ΑΛ. Μὰ Δί', ἐπεὶ καγὼ πονηρός εἰμι. / XO. Ἐὰν δὲ μὴ ταύτη γ' ὑπέικη, λέγ' ὅτι κάκ πονηρῶν, “El Salchichero.-¡No, por Zeus, que también yo soy gentuza! / Corifeo.-Y si de esa guisa no cede, di que además descendes de gentuza”.

hasta el punto de que Nicias se pregunta de dónde podrá salir ya un solo vendedor, si todos ellos están en la política<sup>53</sup>.

Sabemos que en la Atenas del siglo IV a. C. (y es de suponer que ocurriese lo mismo a fines de la anterior centuria) esas profesiones de vendedores de los productos que ellos mismos elaboraban eran desempeñadas incluso por esclavos. Justamente en un decreto de emancipación aparece un fabricante de estopa<sup>54</sup>, tal cual lo era el político Éucrates, como acabamos de decir. Esto significa que esta clase social de los vendedores era de las más bajas en el espectro social de la Atenas de entonces.

La labor de dirigir al pueblo, a juzgar por el distorsionador espejo de la Comedia aristofánica, no le cuadra ni le va nada bien al hombre instruido y honrado en sus costumbres, sino al ignorante y repulsivo<sup>55</sup>.

De gente de tan mala laya –nos sugiere el comediógrafo– no cabe esperar bellos ni morales ni patrióticos discursos; antes bien, de sus temperamentos y caracteres impúdicos, de su falta total de educación, sólo puede brotar el discurso de la desvergüenza (*ἀναίδεια*).

Toda la pieza de *Los Caballeros* se vertebra en torno a la idea de la desvergüenza (*ἀναίδεια*) de los políticos u oradores públicos, los *ρήτορες*. La desvergüenza precisamente ejerce, ella sola, el patronazgo sobre los políticos u oradores públicos<sup>56</sup>.

El oráculo famoso que auspiciaba la liberación de esa pesadilla que era el Paflagonio (Cleón), en realidad prometía el liderazgo del pueblo a quien era todavía más desvergonzado que aquél, que ya lo era en grado sumo. De ahí esos dos versos de la primera antístrofa del primer agón que dicen “conque viene habiendo otras cosas más calientes que el fuego y en nuestra ciudad discursos más desvergonzados que los desvergonzados”<sup>57</sup>.

El primer agón se articula en torno a la desvergüenza de los gritos, en torno al *ἀναιδῶς κρᾶζειν*, el “gritar desvergonzadamente”. Los oradores son como esclavos, gente sin modales, ineducados, que por ello no saben sino hablar a gritos. Ésa es su retórica: la desvergüenza de los gritos.

El Corifeo le dice a Cleón: “Además gritas, tal y como haces siempre para doblegar a la ciudad”<sup>58</sup>. Y el Salchichero, dispuesto a ganar el primer *round*, vocea, cumpliendo el contenido de lo que promete: “He de gritar tres veces más que tú”<sup>59</sup>.

<sup>51</sup> Ar. Eq. 136-37 Ἐπιγίγνεται γὰρ βυρσοπώλης ὁ Παφλαγών, / ἄρπαξ, κεκράκτης, Κυκλοβόρου φωνὴν ἔχων, “le sucede, en efecto un vendedor de cueros, el Paflagonio, rapaz, chillón, de voz torrencial como el estruendo del Ciclóboro”.

<sup>52</sup> Ar. Eq. 218-9 Τὰ δ' ἄλλα σοι πρόσεστι δημαγωγικά, / φωνὴ μιὰρά, γέγονας κακῶς, ἀγοραῖος εἶ, “y tienes en abundancia los demás requisitos para la política: una voz indecente, un nacimiento vil, eres criatura de mercado”.

<sup>53</sup> Ar. Eq. 140 Πόθεν οὖν ἂν ἔτι γένοιτο πώλης εἷς μόνος, “¿de dónde, pues, podría salir ya un solo vendedor?”.

<sup>54</sup> IG II<sup>2</sup> 1553. Debo este dato a M. Landfester, *Die Ritter des Aristophanes. Beobachtungen zur dramatischen Handlung und zum komischen Stil des Aristophanes*, Verlag B. R. Grüner, Amsterdam 1967, 27.

<sup>55</sup> Ar. Eq. 190-2 @H δημαγωγία γὰρ οὐ πρὸς μουσικοῦ / ἔτ' ἐστὶν ἀνδρὸς οὐδὲ χρηστοῦ τοὺς τρόπους, / ἀλλ' εἰς ἀμαθῆκαὶ βδελυρόν, “pues la conducción del pueblo ya no es cosa de un hombre instruido ni de un hombre de pro por su carácter, sino que recae en uno ignorante y repulsivo”.

<sup>56</sup> Ar. Eq. 324-5 ἀναίδειαν, ἥπερ μόνη προστατεῖ ῥητόρων, “la desvergüenza, que precisamente es la única patrona de los políticos”.

En ninguna otra comedia de Aristófanes –nos indica Landfester– se emplea el verbo κράζω y sus derivados con tanta frecuencia como en *Los Caballeros*<sup>60</sup>. En ésta estamos sin duda ante una caricatura del demagogo Cleón y de la retórica política contemporánea ejercida por políticos-oradores de baja extracción social, cuya elocuencia es tan desvergonzada como sus caracteres y sus maneras<sup>61</sup>.

Para G. Perotta, de todas las comedias aristofánicas, desprovistas por lo general de sistemas o ideas políticas, tan sólo *Los Caballeros*, tan monótona –piensa– y tan poco poética, puede considerarse política por sus ataques personales a un político, Cleón, paisano (entiéndase, del mismo demo) del poeta<sup>62</sup>.

Nosotros pensamos, en cambio, que ni las comedias de Aristófanes son apolíticas ni quien las compuso olvidaba su particular ideología a la hora de componerlas –tal como opina Gomme<sup>63</sup>–, sino que, fuera del partido que fuese, tenía muy claras las ideas respecto de la política imperialista y belicista preconizada por odiosos políticos practicantes de una oratoria demagógica, los políticos profesionales, los ῥήτορες<sup>64</sup>.

## 2. Los políticos, o sea, los oradores (políticos, abogados y maestros de retórica)

Ahora bien, bajo la voz ῥήτωρ se engloban tres significados distintos: 1., los políticos propiamente dichos que con sus discursos influyen en la gestión de los asuntos públicos; 2., los abogados que actúan en las causas judiciales desde la acusación o desde la defensa, y 3., los profesores de retórica.

Del primer sentido en que la voz ῥήτωρ se usa, son numerosos los ejemplos en la comedia aristofánica. Por ejemplo: Diceópolis en *Los Acarnienses* está dispuesto –así lo declara– a abuchear, interrumpir e insultar a los oradores-políticos (ῥήτορες) que intervengan en la Asamblea para tratar de asuntos que no sean el de la paz, que es a la sazón el más acuciante para los ciudadanos honrados<sup>65</sup>.

Del segundo, se encuentra en esta misma comedia todo un interesante pasaje de la parábasis, en el que el poeta, a través del Corifeo de uno de los Semicoros, se lamenta, en nombre de los ciudadanos de avanzada edad, del injusto trato al que se ven sometidos por culpa de esos jóvenes abogados convertidos en sinégoros (συνηγοροί), abogados públicos o fiscales que ejercen su función con una extrema indelicadeza y desconsideración hacia sus mayores<sup>66</sup>.

<sup>57</sup> Ar. Eq. 384-5 Ἦν ἄρα πυρός <γ> ἕτερα θερμότερα καὶ λόγων / ἐν πόλει τῶν ἀναιδῶν ἀναιδέστεροι, “hay, pues, cosas más calientes que el fuego y discursos más desvergonzados que los desvergonzados discursos de la ciudad”.

<sup>58</sup> Ar. Eq. 274 Χο. Καὶ κέκραγας, ὡσπερ αἰεὶ τὴν πόλιν καταστρέφει, “Además gritas, tal y como haces siempre para doblegar a la ciudad”.

<sup>59</sup> Ar. Eq. 285 Αλ. Τριπλάσιον κεκράξομαί σου, “He de gritar tres veces más que tú”.

<sup>60</sup> M. Landfester, o. c. 35, n. 90.

<sup>61</sup> M. Landfester, o. c. 35 “Diesem Gebrülle hat man immer wieder ratlos gegenüber gestanden, weil man nicht erkannte, dass wir in diesem Agon eine Karikierung des Demagogen und Rhetors Kleon sowie der zeitgenössischen Rhetorik vor uns haben, die zu dieser Zeit noch nicht als kunstmässig-theoretische, sondern als politisch-praktische Beredtsamkeit zu verstehen ist”.

<sup>62</sup> G. Perotta, “Aristofane”, *Maia* 5 (1952) 1-31; cf. 4.

Esos nuevos rétores (los abogados que ejercen de fiscales como acusadores en nombre del estado) se burlan de los ancianos y les asestan, ya en el cuerpo a cuerpo, una serie rapidísima de golpes propinados con frases rotundas<sup>67</sup>. Son estas sus frases comparables a los puños cerrados y apretados del pancracista o del púgil que producen fuerte dolor cuando impactan en el cuerpo del adversario en la refriega del pancracio o el pugilato.

Esas frases rotundas o redondas y bien comprimidas (*στρογγύλαι*), como los puños cerrados del combate deportivo, asemejan por su dureza, redondez y maciza consistencia a los granos de granizo (*στρογγύλαι*), que, en forma de bolas compactas<sup>68</sup>, son capaces de romper las tejas que cubren las casas de los enemigos de esas nuevas diosas del Panteón griego cómico que son las Nubes<sup>69</sup>.

A juzgar por una serie de versos de la comedia *Los Caballeros*, un joven ambicioso podía empezar por practicar la oratoria judicial en procesos fáciles de ganar (en “procesitos”, reza el texto)<sup>70</sup> contra algún meteco, con el fin de ganarse así un cierto renombre y luego, con el tiempo, culminar la carrera de ῥήτωρ mediante su dedicación ya en exclusiva a la oratoria política<sup>71</sup>. Así debía proceder la mayoría de los aspirantes a políticos-oradores<sup>72</sup>.

Por último, hay unos ῥήτορες que son los maestros de retórica, que enseñan el arte de la elocuencia, investigan las posibilidades que para el arte ofrece el lenguaje y muestran con espíritu descaradamente exhibicionista sus conocimientos y habilidades en la materia.

Con este sentido aparece la voz ῥήτωρ en un fragmento procedente de *Los Banqueteadores* (Δαιταλῆς) de nuestro comediógrafo, la pieza aristofánica más antigua, representada el año 427 a. C., que es justamente la de la llegada de Gorgias como embajador a Atenas, una fecha, por tanto, decisiva en la historia de la retórica en general y de la ateniense en particular. En él un personaje A (probablemente, el hijo “maricón” ο καταπύγων, que contrasta, por la educación sofística recibida, con su hermano prudente y sensato –σώφρων–<sup>73</sup>), dice: “en verdad que con el tiempo tal vez habrás de doblegar la zanca”; y el personaje B se sorprende de esta última expresión –absolutamente inusitada– que acaba de oír, y responde en tono de

<sup>63</sup> A. W. Gomme, “Aristophanes and politics”, *CR* 52 (1938) 97-119. Según este filólogo, las ideas políticas de Aristófanes tienen mayor interés para el conocimiento de su biografía que para el de su dramaturgia. Cf. A. W. Gomme, “Aristophanes and politics”, H.-J. Newiger, *Aristophanes und die alte Komödie* 88 “To me their interest is almost biographical, with very little relevance to his character as a dramatist”.

<sup>64</sup> L. Gil Fernández, *Aristófanes*, Gredos, Madrid 1996, 88.

<sup>65</sup> *Ar. Ach.* 37-8 Νῦν οὖν ἀτεχνῶς ἦκω παρεσκευασμένος / βοᾶν, ὑποκρούειν, λοιδορεῖν τοὺς ῥήτορας, “pues bien, ahora he venido, sencillamente, dispuesto a abuchear, interrumpir e insultar a los políticos”.

<sup>66</sup> *Ar. Ach.* 680-6 ὑπὸ νεανίσκων ἔατε καταγελάσθαι ῥητόρων / ... @O δὲ νεανίας ἑαυτῷ σπουδᾶσας ξυνηγορεῖν / εἰς τάχος παίει ξυνάπτων στρογγύλοις τοῖς ῥήμασιν, “permítis que sean objeto de risión por parte de jovencuelos ejerciendo de oradores... Y el joven, en cambio, que en beneficio propio ha intrigado para ser abogado representante del estado, nos golpea a toda prisa con sus frases redondas y compactas”.

<sup>67</sup> *Ar. Ach.* 686 εἰς τάχος παίει ξυνάπτων στρογγύλοις τοῖς ῥήμασιν, “nos golpea a toda prisa con sus frases redondas y compactas”.

<sup>68</sup> Cf. *Ar. Nu.* 1127 χαλάζαις στρογγύλαις, “con compactas bolas de granizo”.

<sup>69</sup> Cf. *Ar. Nu.* 1120-27.

<sup>70</sup> *Ar. Eq.* 347 δικίδιον, “un procesito”.

<sup>71</sup> Cf. *Ar. Eq.* 344-50 50 Εἶ που δικίδιον εἶπας εὖ κατὰ ξένου μετόικου... / ὧου δυνατὸς εἶναι λέγειν, “si acaso hablaste bien en un proceso contra un extranjero meteco... te creías dotado de capacidad oratoria”.

<sup>72</sup> *Ar. Eq.* 346 ἄλλ' οἶσθ' ὃ μοι πεποιθέναί δοκεῖς ὅπερ τὸ πλῆθος, “pero ¿sabes lo que me parece que te pasa? Lo mismo precisamente que a la mayoría”.

burla: “Eso de «doblegar la zanca» que has dicho, lo habrás tomado de los maestros de retórica”<sup>74</sup>.

El verbo καταπίσσομαι aparece en este fragmento únicamente, pero el verbo simple πίσσομαι, sobre el que reposa el compuesto, aparece en la *Odisea*, describiendo cómo iban dando zancadas, engarabitando las patas delanteras, las mulas que, al galope, tiraban del carro de Nausícaa: “e iban ellas corriendo al galope / e iban al trote dando las zancadas”<sup>75</sup>. Y el compuesto ἀποπίσσομαι, significando “salir al trote”, aparece en un verso de *Los Acarnienses*, que en traducción dice así: “no se hubiera escapado ni salido / con ligereza al trote”<sup>76</sup>.

Los hijos de familias provistas de recursos estudiaban retórica asistiendo a las lecciones que impartían los sofistas y maestros de esta enseñanza, que eran también ῥήτορες.

Sabemos que muchos maestros de retórica y sofistas estudiaban el léxico y las obras literarias. Un sabio tratadista de retórica, por ejemplo, Licimnio, discípulo del sofista Gorgias de Leontinos, había escrito un tratado sobre la elección de vocablos<sup>77</sup>, que regaló a Polo de Acragante, otro gorgiano, para ayudarle en la confección de un trabajo sobre el bello estilo, titulado «Sobre la elocuencia» (*Peri euepeías*)<sup>78</sup>. Empleaba terminología metafórica, censurada por Aristóteles, a la hora de dar nombre a determinadas propiedades del estilo, como la fluidez, que él denominaba traslaticamente «navegación con viento favorable» (ἐπούρωσις), o la divagación, que él llamaba «equivocación de ruta» (ἀποπλάνησις), o las digresiones o apartamientos incidentales del relato principal, que él tildaba de «ramas» o «ramificaciones» (ὄζους)<sup>79</sup>, porque aplicaba tal denominación a las partes extremas y ya no narrativas o troncales del discurso<sup>80</sup>.

Lo más curioso del caso es que en el referido fragmento de *Los Banqueteadores* (Δαιταλῆς) Aristófanes presentaba a su “maricón” ο καταπύγων, es decir, al hijo educado por los sofistas y maestros de retórica, empleando unos vocablos típicos de los políticos, oradores públicos y maestros de elocuencia.

En efecto, si examinamos detenidamente ese interesantísimo fragmento, notaremos que los nombres propios que en él aparecen corresponden a políticos-oradores practicantes de la oratoria deliberativa y la judicial (Lisítrato y Alcibíades) y a sofistas (Trasímaco).

El fragmento en cuestión dice así en traducción: “(A)- Eres un sepulcrito y un unguento de muertos y un manojo de cintas funerarias. (B)- ¡Mira que «sepulcrito»! Eso es de Lisítrato. (A)- En verdad te digo que con el tiempo probablemente has de doblegar la zanca. (B)-

<sup>73</sup> Aristófanes en *Las Nubes* se refiere a esos sus dos personajes, el σώφρων y el καταπύγων de una comedia, *Los Banqueteadores* (Δαιταλῆς), que puso en escena –con sus propias palabras– “cuando aún era doncella y no me estaba permitido parir”. *Ar. Nu.* 528-31 ἐξ ὅτου γὰρ ἐνθάδ’ ὑπ’ ἀνδρῶν, οὓς ἤδ’ καὶ λέγειν, ὁ σώφρων τε χὼ καταπύγων ἄριστ’ ἠκουσάτην, κἀγώ, παρθένος γὰρ ἔτ’ ἦν κούκ ἐξῆν πώ μοι τεκεῖν / ἐξέθηκα, “pues desde que aquí, por obra de unos hombres, a los que hasta el hecho de hablarles es para mí un placer, mi “Maricón” y mi “Sensato” alcanzaron la mejor de las famas, y yo expuse el fruto de mi parto (pues era aún virgen y todavía no me estaba permitido parir)”.

<sup>74</sup> *Ar. Fr.* 205, 3-4 K-A (A) ἢ μὴν ἴσως σὺ καταπλιγήση τῷ χρόνῳ. / (B) τὸ καταπλιγήση τοῦτο παρὰ τῶν ῥητόρων, “(A)- En verdad que con el tiempo tal vez habrás de doblegar la zanca. / (B)- Eso de «doblegar la zanca» que has dicho, lo habrás tomado de los maestros de retórica”.

<sup>75</sup> *Od.* VI, 318 αἰ δ’ εὖ μὲν τρώων, εὖ δ’ ἐπίσσοιτο πόδεσσιν, : “e iban ellas corriendo al galope / e iban al trote dando las zancadas”.

<sup>76</sup> *Ar. Ach.* 217 ἐξέφυγεν οὐδ’ ἂν ἐλαφρώς ἂν ἀπεπίξατο, “no se hubiera escapado ni salido / con ligereza al trote”.

Eso de «doblegar la zanca» es de los maestros de retórica. (A)- Esas palabras han de resultar la realidad misma para ti en algún sentido. (B)- De Alcibíades procede eso de «resultar la realidad misma». (A)- ¿Por qué haces juicios temerarios y hablas mal de unos hombres que practican la gentilhombría? (B)- ¡Ay de mí, Trasímaco, que eres un Trasímaco!, ¿quién es de entre los abogados acusadores el que emplea esa maravilla de lenguaje?<sup>77</sup>

El personaje (A) es el hijo, que se dirige a su padre con la misma mala educación y falta de respeto con que Fidípides habla al suyo (Estrepsíades), cuando, después de haber recibido la enseñanza de los sofistas en el Pensadero o Reflectorio (Φροντιστήριον)<sup>78</sup>, se dispone a demostrarle que es justo que un hijo castigue a su padre<sup>79</sup>. Y emplea expresiones tan sumamente fáciles de identificar, que el padre las reconoce como propias de dos oradores de oratoria política y judicial respectivamente (Lisístrato y Alcibíades) y un maestro de retórica (Trasímaco).

Lisístrato era un político-orador del llamado “grupo de Frínico”, del que también formaban parte otros políticos-oradores, como Antifonte y Licón<sup>84</sup>. Alcibíades el hijo de Clinias aparece como emblemático abogado joven, de ancho culo (εὐρύπρωκτος) —o sea, un καταπύγων (“requetenalgudo”)— y parlanchín, en contraposición al abogado de los viejos, que, como ellos, es anciano y desdentado<sup>85</sup>. Y Trasímaco es el famoso maestro de oradores que enseñó a mover los afectos con la elocuencia, o sea, a suscitar la compasión o la cólera, y a introducir en el ánimo de los jueces la insinuación capaz de predisponerlos favorable o desfavorablemente<sup>86</sup>.

Esta capacidad retórica del lenguaje, sobre la que especuló Gorgias en el *Encomio de Helena*<sup>87</sup>, era especialmente útil para manejar a un pueblo ateniense que, a la hora de deliberar, era tan rápido para tomar decisiones como para sustituir las ya adoptadas por otras nuevas<sup>88</sup>.

<sup>77</sup> Dividía los vocablos, clasificados con vistas a la elocuencia o belleza del estilo, en propios, compuestos, hermanos y epítetos (κύρια, σύνθετα, ἀδελφά, ἐπίθετα). Cf. AS XVI, 2.

<sup>78</sup> Pl. *Phdr.* 267 c 2 ὀνομάτων τε Λικυμνίων ἃ ἐκείνῳ ἔδωρήσατο πρὸς ποίησιν εὐεπείας, «y del tratado de los vocablos que Licimnio le regaló (sc. a Polo de Acragante) para la confección de su trabajo sobre la elocuencia».

<sup>79</sup> AS B XVI, 4.

<sup>80</sup> AS B XVI, 6.

<sup>81</sup> Ar. *Fr.* 205, 1-9 K-A (A) ἀλλ' εἶ σορέλλη καὶ μύρον καὶ ταινίαι. / (B) ἰδοὺ σορέλλη· τοῦτο παρὰ Λυσιστράτου. / (A) ἢ μὴν ἴσως σὺ καταπλιγῆση τῷ χρόνῳ. / (B) τὸ καταπλιγῆση τοῦτο παρὰ τῶν ῥητόρων. / (A) ἀποβήσεται σοι ταῦτά ποι τὰ ῥήματα. / (B) παρ' Ἀλκιβιάδου τοῦτο ἀποβήσεται. / (A) τί ὑποτεκμαίρη καὶ κακῶς ἄνδρας λέγεις / καλοκάγαθίαν ἀσκοῦντας / (B) οἴμ' ὦ Θρασύμαχε, / τίς τοῦτο τῶν ξυνηγόρων τερατεύεται. “(A)- Eres un sepulcrito y un unguento de muertos y un manojito de cintas funerarias. (B)- ¡Mira que «sepulcrito»! Eso es de Lisístrato. (A)- En verdad te digo que con el tiempo probablemente has de plegar la rodilla. (B)- Eso de «plegar la rodilla» es de los maestros de retórica. (A)- Esas palabras han de resultar la realidad misma para ti en algún sentido. (B)- De Alcibíades procede eso de «resultar la realidad misma». (A)- ¿Por qué haces juicios temerarios y hablas mal de unos hombres que practican la «gentilhombría»? (B)- ¡Ay de mí, Trasímaco, que eres un Trasímaco!, ¿quién es de entre los abogados públicos el que emplea esa maravilla de lenguaje?”.

<sup>82</sup> Cf. Ar. *Nu.* 1399-1450.

<sup>83</sup> Ar. *Nu.* 1405 οἴμαι διδάξειν ὡς δίκαιον τὸν πατέρα κολάζειν, “creo que voy a enseñarte que es justo castigar a los padres”.

<sup>84</sup> Cf. Ar. *V.* 1301-2 καίτοι παρῆν Ἡπίλος, Ἀντιφῶν, Λύκων, / Λυσίστρατος, Θεόφραστος, οἱ περὶ Φρόνιχον, “aunque estaban presentes Hípilo, Antifonte, Licón, Lisístrato, Teofrasto, los del grupo de Frínico”.

Con el descubrimiento, la fundamentación filosófica y la práctica habitual de la retórica en la Atenas democrática de mediados del siglo V a. C., los oradores tenían un arma poderosa para dominar al pueblo y aprovecharse de él. Así se explica que Aristófanes, que no es más que un demócrata conservador, moderado y nada radical, simpatizante del grupo social de los pequeños propietarios rurales<sup>89</sup>, contemple a los políticos desde esa masa indiscriminada del pueblo sencillo que, pese a todo, no es tan ciega como para no percibir en absoluto o no atisbar tan siquiera la rapacidad<sup>90</sup> y el egoísmo de sus líderes explotadores<sup>91</sup>. Los políticos u oradores públicos eran considerados, en general, desvergonzados<sup>92</sup>, descarados y atrevidos en extremo<sup>93</sup>, bribones y practicantes de todo género de granujadas<sup>94</sup>, canallas y malvados<sup>95</sup>, rapiñadores; y Cleón en particular, además de todo eso<sup>96</sup>, un asqueroso gritón<sup>97</sup> y un político bullidor cuya oratoria bujarrona, en ebullición permanente y muy distinta de la parlanchina y chacharera<sup>98</sup> de los políticos bardajas, estaba siempre a punto de derramarse<sup>99</sup>.

En *Las Avispas* se enfrentan, en una metafórica escena<sup>100</sup> de perros domésticos que liti- gan ante el dueño de la casa, que es el dicasta o “miembro del jurado” Filocleón<sup>101</sup>, dos prohombres de la ciudad de Atenas, el general Laques (en la metáfora canina, el perro Labes o “Apañador”) y el advenedizo curtidor Cleón (el perro de Cidateneo), o sea, el aristocrático soldado partidario de treguas y paces<sup>102</sup> frente al oportunista tratante o explotador del estado de guerra<sup>103</sup>. Al perro Labes o “Apañador” se le acusa de haberse apropiado y devorado un queso

<sup>85</sup> Ar. *Ach.* 715-6 τῷ γέροντι μὲν γέρων καὶ υἱὸς ὁ ξυνήγορος, / τοῖς νέοισι δ' εὐρύπρωκτος καὶ λάλος χῶ Κλεινίου, “que para el viejo sea viejo y desdentado el abogado público acusador, y para los jóvenes, en cambio, que sea de culo ancho y charlatán y el hijo de Clinias”.

<sup>86</sup> *AS B IX*, 6.

<sup>87</sup> *AS B VII*, 39, 10 ἔθελξε καὶ ἔπεισε καὶ μετέστησεν, “enhechiza, persuade y hace cambiar de opinión”.

<sup>88</sup> Ar. *Ach.* 630-2 διαβαλλόμενος δ' ὑπὸ τῶν ἐχθρῶν ἐν Ἀθηναίοις ταχυβούλοις, / ὧς κωμῶδει τὴν πόλιν ἡμῶν καὶ τὸν δῆμον καθυβρίζει, / ἀποκρίνασθαι δέεται νυκτὶ πρὸς Ἀθηναίους μεταβούλους, “y siendo calumniado por sus enemigos, ante los atenienses rápidos en tomar decisiones, con la imputación de burlarse de nuestra ciudad e insultar al pueblo en sus comedias, solicita ahora mismo responder dirigiéndose a los atenienses rápidos en cambiar sus decisiones”.

<sup>89</sup> M. Croiset, *Aristophane et les partis politiques à Athènes*, París 1906. *Aristophanes and the Political Parties at Athens*, trad. ingl., Londres 1909. W. Schmid-O. Stählin, *Griechische Literaturgeschichte*, Erster Teil, vierter Band, Múnich 1946; cf. 396-7. J. Carrière, *Le carnaval et la politique. Une introduction à la comédie grecque suivie d'un choix de fragments*, París 1979; cf. 173.

<sup>90</sup> Ar. *Eq.* 136-37 Ἐπιγίγνεται γὰρ βυρσοπώλης ὁ Παφλαγῶν, / ἄρπαξ, κεκράκτης, Κυκλοβόρου φωνὴν ἔχων, “le sucede, en efecto, un vendedor de cueros, el Paflagonio, rapaz, chillón, de voz torrencial como el estruendo del Ciclóboro”.

<sup>91</sup> Cf. M. Heath, *Political Comedy in Aristophanes*, Hypomnemata 87, Göttingen 1987, 42.

<sup>92</sup> Cf. Ar. *Eq.* 277, 324, 409 ἀναίδεια; 384, 385 ἀναιδής; 397 ἀναιδεύομαι.

<sup>93</sup> Cf. Ar. *Eq.* 304, 331, 429 θράσος.

<sup>94</sup> Cf. Ar. *Eq.* 331 πανουργία; 450 πανούργος.

<sup>95</sup> Cf. Ar. *Eq.* 303, 329 μιάρος. 336, 337 πονηρός.

<sup>96</sup> Ar. *Eq.* 304-9 Ὡ μιάρὲ καὶ βδελυρὲ κρᾶκτα, τοῦ σοῦ θράσους / πᾶσα μὲν γῆ πλέα, πᾶσα δ' ἐκκλη- σία, / καὶ τέλη καὶ γραφαὶ καὶ δικαστήρι', “canalla y asqueroso gritón, de tu atrevimiento está llena la tierra entera y toda la Asamblea y los cargos y las acusaciones públicas y los tribunales!”.

<sup>97</sup> Cf. Ar. *Eq.* 304-9 Ὡ μιάρὲ καὶ βδελυρὲ κρᾶκτα, “canalla y asqueroso gritón!”. Cf. Ar. *Eq.* 256, 274, 285 κράζω; 287 κατακράζω; 304 κεκράκτης; 257, 276 βοή; 311 βοάω. El Salchichero se atreve a superar la vocin- glería de Cleón; cf. Ar. *Eq.* 358 ΑΛ. λαρυγγιῶ τοὺς ῥήτορας καὶ Νικίαν τaráξω, “El Salchichero.- ¡Voy a dejar roncós a los oradores y a quitarle el sosiego a Nicias!”.

<sup>98</sup> Para Cleón, los demás políticos no hacen sino parlotear (λαλεῖν) y chacharear (θυρλεῖν). Cf. Ar. *Eq.* 348 ΠΑ. τὴν νύκτα θυρῶν καὶ λαλῶν ἐν ταῖς ὁδοῖς σεαυτῶ, “El Paflagonio.- (Al Salchichero.) Parlotearo y chachareando contigo mismo durante la noche por las calles”.

fresco siciliano (una malversación o distracción de fondos públicos destinados a la expedición a Sicilia en apoyo de los leontinos el año 427 a. C.)<sup>104</sup>. Y, dejando ahora aparte la parodia de los procesos judiciales atenienses que se percibe claramente en esta deliciosa escena, los dos rasgos más llamativos de este litigio son, en primer lugar, los ladridos del perro de Cidateneo (Cleón), en los que el ujier Bdelicleón reconoce al acusador, y el dicasta o “miembro del jurado” Filocleón intuye un carácter tan de ladrón como el del acusado<sup>105</sup>; y en segundo lugar, precisamente la exactitud de esta intuición de Filocleón: el perro de Cidateneo (o sea, el ladrador político Cleón) es tan ladrón como el perro Labes, por lo que, modificando un corriente refrán, se lamenta de que “un mismo matorral no alimenta a dos ladrones”<sup>106</sup>.

El perro de Cidateneo (Cleón), que es tan ladrón como el otro, exige que el perro Labes (Laques) sea castigado, para así no tener que lamentar haber ladrado en vano y al vacío en el pasado. En caso contrario –añade– no volverá a ladrar en el futuro<sup>107</sup>. Frente al silencio del aristócrata militar que es el perro Labes, los populares políticos demagogos lanzan ladridos, que perturban a la ciudadanía, bajo pretexto de salvaguardar sus bienes, cuando, en realidad, lo que pretenden es arrebatárselos.

### 3. Los políticos son gentuza y unos redomados maricones

Los políticos, en particular los demagogos (lo fueron todos después de Pericles)<sup>108</sup>, que son insuperables en desvergüenza<sup>109</sup> y ladrones, perjuros y maricones<sup>110</sup>, se dedican, pues, a practicar una oratoria de desasosiego<sup>111</sup> y perturbación que tiene por objeto agitar<sup>112</sup> y revol-

<sup>99</sup> Ar. Eq. 919-22 ΑΛ. @Ανὴρ παφλάζει, παῦε παῦ', / ὑπερζέων· ὑφελκτέον / τῶν δαλίων ἀπαρυστέον / τε τῶν ἀπειλῶν ταυτηί, “El Salchichero.- (Señalando al Paflagonio) Nuestro hombre bulle –¡para, para!– derramándose ya en plena ebullición; habrá que retirar algunos de estos tizones y extraer el líquido de sus amenazas con el chisme este (sc. el cacillo)”.

<sup>100</sup> Cf. H.-J. Newiger, *Metapher und Allegorie*, 127 “Eine schöne metaphorische Szene haben wir in den “Wespen” in dem Privatgericht des Philokleon mit dem Hundeprozess (760-1002)”.

<sup>101</sup> Cf. H.-J. Newiger, *Metapher und Allegorie*, 127 “das Politische findet –entpathetisiert– seine bildhafte Darstellung in der Küchenatmosphäre der Komödie”.

<sup>102</sup> Cf. Th. IV, 118, 11 y V, 43, 2.

<sup>103</sup> Th. V, 16, 1.

<sup>104</sup> Ar. V. 837-8 ὑφαρπάσας / τροφαλίδα τυροῦ Σικελικὴν κατεδήδοκεν, “habiendo sustraído una cuajada de queso siciliano, se la engulló”.

<sup>105</sup> Ar. V. 903 ΚΥΩΝ αὖ αὖ. Βδ. πάρεστιν. Φι. ἕτερος οὗτος αὖ Λάβης, “El Perro de Cidateneo.-¡Guau, guau! / Bdelicleón.-Aquí está / Filocleón.-Éste, a su vez, es otro Labes”.

<sup>106</sup> Ar. V. 927-8 οὐ γὰρ ἂν ποτε / τρέφειν δύναιτ' ἂν μία λόχη κλέπτα δύο, “pues nunca un solo matorral podría alimentar a dos ladrones”. El refrán parodiado rezaba así: οὐ τρέφει μία λόχη δύο ἐριθάκους, “no alimenta un solo matorral dos colirrojos”.

<sup>107</sup> Ar. V. 925-28 Κυ. πρὸς ταῦτα τοῦτον κολάσατ' · οὐ γὰρ ἂν ποτε / τρέφειν δύναιτ' ἂν μία λόχη κλέπτα δύο / ἵνα μὴ κεκλάγω διὰ κενῆς ἄλλως ἐγώ· / ἔαν δὲ μὴ, τὸ λοιπὸν οὐ κεκλάγομαι, “El Perro de Cidateneo.- Ante estos hechos, castigadle (pues nunca un solo matorral podría alimentar a dos ladrones), para que yo no haya ladrado al vacío y en vano; que, si no, no volveré a ladrar en el futuro”.

<sup>108</sup> Cf. Ar. Eq. 129-43.

verlo todo<sup>113</sup> con sus palabras impactantes y dañinas como los puños de un púgil<sup>114</sup> y tan engañosas y arteras como las trampas para cazar o armadijos<sup>115</sup>.

Así lo expresa el poeta por boca del Corifeo del primer Semicoro en *Los Acarnienses*, al lamentar el indigno trato que los mayores reciben a manos de los jovencuelos que intrigan en provecho propio para convertirse en una especie de fiscales, abogados públicos o acusadores estatales, un primer paso en su carrera política<sup>116</sup>.

Ésa es la táctica de los políticos: hacer uso de su capacidad de palabra, de su elocuencia, con el perverso fin de agitar y revolver (perturbar y trastornar) a los más débiles (los viejos<sup>117</sup>, los metecos<sup>118</sup>) o los asuntos públicos en general<sup>119</sup>.

Los políticos, tal y como los contempla Aristófanes desde la perspectiva de los ciudadanos de tono cultural medio y ambiente rural, son gentes poco recomendables<sup>120</sup>, venales, desvergonzados y corruptos –como todavía se pensaba en tiempos de Demóstenes<sup>121</sup>– y, tan sumamente raros, que, al tratar de indagar de dónde deriva la rareza de su perturbador y encrespador lenguaje, se les descubre una desviación de carácter: la mariconería.

Existe, tanto antiguamente como hoy día, una notable diferencia entre el maricón y el homosexual, similar a la que se percibe entre el licencioso o vicioso en sus relaciones con el sexo contrario y el moderado heterosexual cuya conducta no peca ni de incontinencia ni de procacidad. Lo primero en ambos casos es moralmente reprochable; lo segundo, no.

En la Atenas y en Grecia de época clásica, el contraste entre homosexualidad y heterosexualidad no existía<sup>122</sup>, sino que incluso se aceptaba la alternancia en un mismo individuo de estas dos variedades de vivir el sexo. Es más, se daba por sabido que, al menos en el varón, la atracción hacia otros varones o bien hacia las hembras variaba en paralelo a la sucesión y al cambio de las diferentes etapas o estaciones de la vida.

<sup>109</sup> Ar. Eq. 409 ΠΑ. Οὔτοί μ' ὑπερβαλεῖσθ' ἀναιδεία μὰ τὸν Ποσειδῶ, "El Paflagonio.-;No me *sobrepasaréis en desvergüenza*, por Posidón!".

<sup>110</sup> Ar. Eq. 428 ὅτι τὴ ἰπώρκεις θ' ἠρπακῶς καὶ κρέας ὁ προικτὸς εἶχεν, "porque habiéndolo rapiñado, perjuras no haberlo hecho, y tu culo tenía un «pedazo de carne» (sc. por eso conjeturó alguien que tú eras un político, es decir, por ser rapiñador, perjuro y maricón)". Recordemos que «pedazo de carne», en griego κρέας, se empleaba en el nivel coloquial vulgar del ático para referirse vulgarmente al «pene».

<sup>111</sup> Ar. Eq. 358 ΠΑ. λαρυγγίῳ τοὺς ῥήτορας καὶ Νικίαν ταραξῶ, "El Paflagonio.- Voy a dejar roncacos a los oradores y a quitarle el sosiego a Nicías".

<sup>112</sup> Ar. Eq. 430-1 ΠΑ. Ἐξεῖμι γάρ σοι λαμπρὸς ἦδη καὶ μέγας καθιείς, / ὄμοῦ ταραπτῶν τὴν τε γῆν καὶ τὴν θάλατταν εἰκῆ, "El Paflagonio.-Pues ya me voy a lanzar contra ti como un vendaval huracanado, agitando por doquier y según caiga tanto la mar como la tierra".

<sup>113</sup> Cf. H.-J. Newiger, *Metapher und Allegorie*, 28 "ταράπτειν und κυκᾶν ist die eigentliche Tätigkeit des Demagogen".

<sup>114</sup> Ar. Ach. 686 εἰς τάχος παίει ξυνάπτων στρογγύλοις τοῖς ῥήμασιν, "nos golpea a toda prisa con sus frases *redondas y compactas*".

<sup>115</sup> Ar. Ach. 687 κᾶτ' ἀνεκκύσας ἐρωτᾶ σκανδάληθρ' ἰστὰς ἐπῶν, "y luego, nos sube a rastras al estrado y nos hace preguntas a base de *armadijos de palabras*".

<sup>116</sup> Ar. Ach. 685-88.

<sup>117</sup> Ar. Ach. 688 ἀνδρα Τιθωνὸν σπαράπτων καὶ ταραπτῶν καὶ κυκῶν, "despedazando a un Carroza y *per-turbándolo y trastornándolo*".

<sup>118</sup> Cf. Ar. Eq. 344-50 Εἶ που δικίδιον εἶπας εὖ κατὰ ξένου μετοίκου... / ὧου δυνατὸς εἶναι λέγειν, "si acaso hablaste bien en un proceso contra *un extranjero meteco*... te creías *dotado de capacidad oratoria*".

<sup>119</sup> Uno de los más bonitos símiles de esta actividad agitadora y provocadora de revoltijos políticos provechosos para quien los origina es el de la pesca de anguilas a base de remover los fondos arenosos de las lagunas.

En un fragmento de comedia de Eubulo, se nos refiere cómo los bravos héroes aqueos, paradigmas de las heroicas virtudes, durante el largo asedio de Troya, por no disponer de concubinas o heteras, se pasaron diez años masturbándose y prestándose unos a otros tan íntimos servicios, que regresaron con el ano mucho más ancho que el perímetro de la ciudad tomada<sup>123</sup>. En el mencionado pasaje, la distorsión del cóncavo espejo de la comedia está clara, pero aun así también se percibe nítidamente la tolerancia en materia del disfrute sexual de hombres y héroes.

Pero, frente a esta generosa actitud respecto de las diferentes tendencias naturales, capaces de coexistir en un mismo ser humano (e incluso divino<sup>124</sup>), esperaban del joven pretendido amorosamente por un amante del mismo sexo un comportamiento digno, una resistencia inicial y una conducta nada afeminada ni semejante a la de las cortesanas que van provocando notoriamente a los hombres.

El efebo amado por un amante de su mismo sexo no puede acercarse a éste como una prostituta, es decir, habiendo hecho enjuagues para ablandar la voz y prostituyéndose con las insinuantes miradas de sus ojos. Este comportamiento no era considerado homosexualidad, sino mariconería<sup>125</sup>. Precisamente, el tipo de efebo amado que los pintores de vasos nos ofrecen no es el del femenino y esmirriado muchachito, sino el del robusto y atlético mocetón<sup>126</sup>.

Ahora bien, parece evidente que los insultos que se dirigen a los políticos con las feísimas palabras *εὐρύπρωκτος*, “de culo ancho”, *λακκόπρωκτος*, “de culo de cisterna” o “que tiene el culo como un bebedero o abrevadero de patos”, y *καταπύγων*, “requeteculón” (“que tiene las nalgas demasiado fondonas”) y *λακαταπύγων*, “requeteculonazo”, “mariconazo”, significan semánticamente lo que significan, pero, pragmáticamente su fuerza ilocucionaria es la de “miserable” o “infame”.

En efecto, Estrepsíades en *Las Nubes* llama a su hijo “culo-cisterna”<sup>127</sup> con la misma intencionalidad con la que previamente le ha llamado “canalla”, “parricida” y “desvalijador de

Cf. Ar. Eq. 864-7 AΛ. \$Οπερ γὰρ οἱ τὰς ἐγγέλεις θηρώμενοι πέποιθα. / \$Οταν μὲν ἡ λίμνη καταστή, λαμβάνουσιν οὐδέν· / ἔαν δ' ἄνω τε καὶ κάτω τὸν βόρβωρον κυκῶσιν, / αἰρούσι· καὶ σὺ λαμβάνεις, ἦν τὴν πόλιν ταραττήης, “pues te ocurre precisamente lo que a los que van a coger anguilas. Cuando la laguna está asentada, no capturan pieza alguna; pero si *revuelven* el fango de arriba para abajo, las atrapan: también tú algo coges cuando *agitas* a la ciudad”.

<sup>120</sup> E. Rodríguez Monescillo, “Los políticos en la comedia aristofánica”, *Athlon. Satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, Madrid 1987, II, 793-806; cf. 806.

<sup>121</sup> Dem. XXI, 189 ἀναιδεῖς καὶ ἀφ' ὑμῶν πεπλουτηκότας, “desvegonzados y enriquecidos a vuestra costa”.

<sup>122</sup> Cf. K. J. Dover, “Classical Greek Attitudes to Sexual Behaviour”, *Arethusa* 6 (1973) 59-74; cf. especialmente 66 “he (sc. the adolescent) never heard from his elders the suggestion that one was destined to become either «a homosexual» or «a heterosexual»”.

<sup>123</sup> Eub. 118, 4-8 K-A οὐδ' ἑταίραν εἶδέ τις / αὐτῶν, ἑαυτοὺς δ' ἔδεφον ἐνιαυτοὺς / δέκα. πικρὰν στρατείαν δ' εἶδον, οἵτινες πόλιν / μίαν λαβόντες εὐρύπρωκτότεροι πολὺ / τῆς πόλεος ἀπεχώρησαν ἢς εἶλον τότε, “ni cortesana vio ninguno de ellos, sino que se masturbaban a lo largo de diez años. Amarga expedición fue lo que vieron, ya que, tras tomar una sola ciudad, regresaron con el culo mucho más ancho que la ciudad que entonces conquistaron”. R. Kassel-C. Austin, *Poetae Comici Graeci*, vol. V, *Damoxenus-Magnes*, Walter de Gruyter, Berlín-N. York 1984.

<sup>124</sup> En *Las Ranas*, Heracles pregunta a Dioniso si el deseo que golpeó su corazón cuando leía, durante su travesía en barco, la *Andrómeda* de Eurípides, era un deseo de mujer, muchacho o varón. Cf. Ar. Ra. 52 ss. Cf. especialmente Ar. Ra. 55-7 HP. Πόθος πόσος τις Δι. Σμικρός, ἠλικός Μόλων. HP. Γυναικός / Δι.Οὐ δῆτ'. HP.

inmuebles” (literalmente, “horada-muros”)<sup>128</sup>. Y en el fragmento 128 K-A un personaje tilda de mariconerías a las viandas a base de verduras en comparación con un buen trozo de carne<sup>129</sup>.

Como percibió agudamente Dover<sup>130</sup>, esos insultos alusivos a una presunta homosexualidad pervertida son desahogos con los que el hombre de la calle se consuela de su sumisión a los políticos que dirigen y encauzan sus vidas.

Los políticos son lo peor de cada casa, unos desvergonzados<sup>131</sup>, y, por ende, unos infames degenerados, es decir, maricones, o, más exactamente, bardajes o bardajas, es decir, invertidos pasivos, o bien, con eufemismo grecolatino más reprobable que la palabra propia en español, *pathici*.

Demóstenes o el Criado Primero de *Los Caballeros* le dice al Salchichero que reúne todas las cualidades para guiar al pueblo, pues tiene una voz canalla, es de mala familia y se ha criado en pleno mercado<sup>132</sup>.

Por tanto, si los políticos son gentes de lo peor y hablan raro, estas sus indecencias y rarezas se explican, en virtud del desahogo propio con que se relaja el ciudadano medio, al que tan en cuenta tienen los poetas cómicos, por la sencilla y apodíctica razón de que son bardajas, maricones<sup>133</sup>.

Según la imagen del cóncavo espejo de la comedia aristofánica, cuanto más maricón, más posibilidades tiene un ciudadano de desempeñar las más altas funciones del estado<sup>134</sup>. En *Los Acamienses*, el Embajador de Persia, del Gran Rey, afirma: “Los bárbaros sólo consideran hombres a los que más pueden engullir y beber”. Y Diceópolis, el protagonista de la pieza, apostilla: “En cambio, nosotros a los mamones y dados por culo”<sup>135</sup>.

<sup>128</sup> Ἄλλα παιδός Δι. Οὐδαμῶς. ΗΡ. Ἄλλ’ἀνδρός / Δι. Ἀπαπαί. ΗΡ. Ξυνεγένου τῷ Κλεισθέει, “Heracles.-¿Un deseo? ¿De qué magnitud? / Dioniso.-Pequeño, así como Molón. / Heracles.-¿De una mujer? / Dioniso.-No por cierto. / Heracles.-¿Pero sí de un niño? / Dioniso.-En absoluto. / Heracles.-¿Pues entonces de un hombre? / Dioniso.-¡Ayayay! / Heracles.-¿Has estado con Clístenes?”.

<sup>125</sup> Según el Discurso Justo en *Las Nubes*, los muchachos de antaño, que participaban de la educación conservadora de los combatientes de Maratón, no se prostituían ni adoptaban prácticas a todas luces mariconiles. Cf. *Ar. Nu.* 979-80 οὐδ’ ἂν μαλακὴν φουρασάμενος τὴν φωνὴν πρὸς τὸν ἑραστὴν / αὐτὸς ἑαυτὸν προαγωγέων τοῖν ὀφθαλμοῖν ἐβάδιζεν, “ni ablandando su voz con enjuagues, se encaminaba hacia el amante prostituyéndose con los ojos”.

<sup>126</sup> Cf. K. J. Dover, *Greek Popular Morality in the time of Plato and Aristotle*, Basil Blackwell, Oxford 1974, 215, n. 22.

<sup>127</sup> *Ar. Nu.* ὦ λακκόπρωκτε, “¡culo-cisterna!”.

<sup>128</sup> *Ar. Nu.* 1327 ὦ μιὰρὲ καὶ πατραλοῖα καὶ τοιχωρύχε, “¡canalla, parricida, desvalijador de inmuebles!”.

<sup>129</sup> *Ar. Fr.* 128 K-A ὄξωτά, σιλφιωτά, βολβός, τευτλίον, / ὑπότριμμα, θρίον, ἐγκέφαλος, ὀρίγανον, / καταπυγούνη ταῦτ’ ἐστὶ πρὸς κρέας μέγα, “vinagretas, ensaladas de silfio, cebollas, acelgas, jugo de hierbas, tortillas en hoja de higuera, cogollos de palmito, orégano... esas cosas son mariconadas en comparación con un buen pedazo de carne”.

<sup>130</sup> Cf. K. J. Dover, *Greek Homosexuality*, Duckworth, Londres 1978, 141 “The man in the street consoles himself with the thought that those who run his life politically and order him about are in fact his inferiors, no better than prostitutes, homosexually subordinate”.

<sup>131</sup> *Ar. Eq.* 324-5 ἀναΐδειαν, ἦπερ μόνη προστατεῖ ῥητόρων, “la desvergüenza, que precisamente es la única patrona de los políticos”.

<sup>132</sup> *Ar. Eq.* 217-9 Δη. Τὰ δ’ ἄλλα σοι πρόσεστι δημαγωγικά, / φωνὴ μιὰρά, γέγονας κακῶς, ἀγοραῖος εἶ. / ἔχεις ἅπαντα πρὸς πολιτεῖαν ἃ δεῖ, “posees todas las demás cualidades del político caudillo del pueblo: voz crapulosa, tu linaje es vil, eres vulgar criatura de mercado; posees todos los requisitos para el gobierno”. Cf.

#### 4. Pero, un político, Cleón, es, por su carácter violento y agresivo, más bien un bujarrón

Como infame y desvergonzado que es, Cleón se hace acreedor al insulto de “bardaja”, como corresponde a tantos y tantos políticos infames. Y así, de hecho, le llama Aristófanes en *Los Acarnienses* por boca del Corifeo<sup>136</sup>. Pero, como hemos de ver, en virtud de una de las múltiples contradicciones e incongruencias consustanciales con el género cómico en general y la comedia política ática en particular, tan grotesca y burlesca<sup>137</sup>, el político Cleón, apodado por Aristófanes con nombre gentilicio “el Paflagonio”, como solía nombrarse en Atenas a los esclavos, era maliciosa e insultantemente considerado por Aristófanes, más que como bardaja, como bujarrón.

Tucidídes y Aristóteles nos informan del carácter violento del demagogo Cleón, que no debió ser mal orador<sup>138</sup>. Y el primero, que, como historiador puntilloso que era, tuvo que tratar de él a fondo debido al importante papel que desempeñó en la historia de la Guerra del Peloponeso, nos proporciona el dato suplementario y nada baladí de que era el orador más persuasivo de su época.

El testimonio del historiador reza –en traducción– de este modo: “siendo (*sc.* Cleón) por lo demás *el más violento* de los ciudadanos y para el pueblo con *mucho el más persuasivo* en aquel entonces”<sup>139</sup>. Tanto la violencia verbal como la gran capacidad de persuasión del demagogo están bien reflejadas en las palabras con que el Salchichero refiere la intervención de su contrincante el Paflagonio (o sea, el político Cleón) perorando y despotricando en el Consejo contra los caballeros: “por cierto que vale la pena escuchar los hechos: Pues yo me lanzaba al punto tras de él desde aquí, mientras que él, justamente ya dentro del Consejo, *haciendo estallar como rayos palabras lanzatruenos las arrojaba contra los caballeros a base de decir maravillas*, acumulando peñascos de palabras<sup>140</sup> y llamándoles conspiradores, *muy persuasivamente*”<sup>141</sup>.

asimismo Ar. *Eq.* 426 Οὐκ ἔσθ' ὅπως ὁ παῖς ὄδ' οὐ τὸν δῆμον ἐπιτροπεύσει, “no es posible que este niño no llegue a tutelar al pueblo”.

<sup>133</sup> Ar. *Nu.* 1088-94 Αδ. φέρε δὴ μοι φράσον, / *συνηγοροῦσιν ἐκ τίνων* / Δι. ἔξ *εὐρυπρόκτων*. Αδ. πείθομαι... *δημηγοροῦσι δ' ἐκ τίνων* / Αδ. ἔξ *εὐρυπρόκτων*, “El Discurso Injusto.-¡Venga, dime!, ¿de qué gentes salen los abogados del estado? / El Discurso Justo.-De los maricones. / El Razonamiento Injusto.-Me lo creo... ¿Y los que hablan en público? / El Discurso Justo.-De los maricones”.

<sup>134</sup> Cf. F. Buffière, *Eros adolescent. La pédérastie dans la grèce antique*, Société d'édition Les Belles Lettres, Paris 1980, 179-194; cf. especialmente 186 “Ce sont les plus efféminés qui exercent, dans l'État les plus hautes fonctions: plus un homme se prête à ce rôle de femme, plus il monte haut dans la hiérarchie”.

<sup>135</sup> Ar. *Ach.* 77-9 ΠΡ. Οἱ βάρβαροι γὰρ ἄνδρας ἡγοῦνται μόνους / τοὺς πλείστα δυναμένους καταφαγεῖν τε καὶ πιεῖν. ΔΙ. @Ημεῖς δὲ λαικαστὰς τε καὶ καταπύγους, “El Embajador.-Los bárbaros sólo consideran hombres a los que más pueden engullir y beber. / Diceópolis.- En cambio, nosotros a los mamones y a los dados por culo”.

<sup>136</sup> Ar. *Ach.* 659-64 Πρὸς ταῦτα Κλέων καὶ παλαμάσθω / καὶ πᾶν ἐπ' ἐμοὶ τεκταινέσθω. / Τὸ γὰρ εὖ μετ' ἐμοῦ καὶ τὸ δίκαιον / ξύμμαχον ἔσται, κοῦ μή ποθ' ἄλῶ / περὶ τὴν πόλιν ὧν ὡσπερ ἐκείνος / δειλὸς καὶ *λακαταπύγων*, “a esto que Cleón responda gestionando y maquinando todo lo que quiera contra mí, pues el bien está conmigo y la justicia será mi aliada y no es posible que yo alguna vez sea convicto de comportarme con mi ciudad al modo de aquel, o sea, como un cobarde y un mariconazo”.

<sup>137</sup> Cf. H. Steiger, “Die Grotteske und die Burleske bei Aristophanes”, *Philologus* 89 (1934). 161-84; 275-85; 416-32.

El Estagirita insiste en el carácter violento y la oratoria agresiva, insultona y sin modales del demagogo Cleón, pues se refiere a él con estas palabras en versión española: “y fue el primero que sobre la tribuna *lanzó gritos e insultos* y pronunció sus discursos políticos *tras ceñir-se bien su vestido*, mientras que los demás hablaban en público con el decente recato”<sup>142</sup>.

El insultante apodo de Paflagonio que recibe el político Cleón se explica porque de su ardiente modo de ser y actuar no podía derivar sino una elocuencia “borboteante” o “borbollante”, y resulta que en ático “borbotar” o “borbollar” se dice con el también onomatopéyico verbo *paphlázō* (παφλάζω)<sup>143</sup>.

Este carácter estridente y virulento propio de su temperamento y –consiguientemente– de su oratoria, aparece reflejado, en el deformante espejo cóncavo de la comedia, bajo la forma de perro ladrador de Cidateneo, o de un irascible, rabioso político y gritón orador, que –naturalmente–, a la hora de exhibir su indecencia e inferioridad para compensar alivio del ciudadano corriente, se convierte en un bujarrón que frecuentemente amenaza con emplear a fondo su impetuosa rudeza verbal y sexual. Él es un maricón activo, un bujarrón, cuya elocuencia hierve y se derrama<sup>144</sup>, frente a los políticos más frecuentes, cuya mariconería es pasiva y cuya oratoria –en estricto paralelismo– no es más que pura cháchara y parlanchineo<sup>145</sup>.

Así, Cleón presume, no sólo de gritar belicosamente y hacer volver la espalda al enemigo que se le enfrente (“Paflagonio.- ¡Pero si, para empezar, *con este grito te voy a hacer volver la espalda!*”<sup>146</sup>) y superar a los oradores con la potencia de su voz<sup>147</sup>, sino además de devorar rodajas calientes de atún acompañadas de abundante vino puro para así acrecentar su potencia sexual y emplearla con los generales de Pilo como si de putos se tratase: “Paflagonio.-¿Pues me has colocado de contrincante a algún hombre?, ¡a mí, que al punto devoro *rodajas calientes de atún* y luego me bebo encima una jarra de *vino puro*, para seguidamente *pasar-me por la piedra como a putos* a los generales de Pilo?”<sup>148</sup>.

<sup>138</sup> Cf. Cic. *Brut.* VII, 28 *Cleonem etiam temporibus illis turbulentum illum quidem civem, sed tamen eloquentem constat fuisse*, “Cleón, incluso, en aquellos tiempos, consta que fue un ciudadano ciertamente violento, pero, no obstante, elocuente”.

<sup>139</sup> Th. III, 36, 6 ὢν καὶ ἐς τὰ ἄλλα βιαιότατος τῶν πολιτῶν τῷ τε δήμῳ παρὰ πολὺ ἐν τῷ τότε πιθανώτατος, “siendo (sc. Cleón) por lo demás *el más violento* de los ciudadanos y para el pueblo con mucho *el más persuasivo* en aquel entonces”.

<sup>140</sup> En *Las Nubes*, Estrepsíades llama a Esquilo “poeta de palabras peñascosas”: Ar. *Nu.* 1367 ψόφου πλέων, ἀξύστατον, στόμφακα, κρημοποιόν, “lleno de ruido, incoherente, bocazas, poeta de palabras como riscos”.

<sup>141</sup> Ar. *Eq.* 624-9 ΑΛ. Καὶ μὴν ἀκοῦσαί γ’ ἄξιον τῶν πραγμάτων. / Εὐθὺς γὰρ αὐτοῦ κατόπιν ἐνθὲνδ’ ἰέμην. / ὁ δ’ ἄρ’ ἔνδον ἐλασίβροντ’ ἀναρρηγνύς ἔπη / τερατευόμενος ἤρειδε κατὰ τῶν ἱππέων, / κρημονὺς ἐρείδων καὶ ξυνωμότας λέγων / πιθανώταθ’, “por cierto que vale la pena escuchar los hechos: Pues yo me lanzaba al punto tras de él desde aquí, mientras que él, justamente ya dentro del Consejo, haciendo estallar como rayos palabras lanzatruenos las arrojaba contra los caballeros a base de decir maravillas, acumulando peñascos de palabras y llamándoles conspiradores, muy persuasivamente”.

<sup>142</sup> Arist. *Ath.* 28, 3 καὶ πρῶτος ἐπὶ τοῦ βήματος ἀνέκραγε καὶ ἐλοιδορήσατο καὶ περιζωσόμενος ἐδημηγόρησε, τῶν ἄλλων ἐν κόσμῳ λεγόντων, “y fue el primero que sobre la tribuna *lanzó gritos e insultos* y pronunció sus discursos políticos *tras ceñirse bien su vestido*, mientras que los demás hablaban en público con el decente recato”.

<sup>143</sup> Cf. Ar. *Pax* 313-15 TP. Εὐλαβεῖσθέ νυν ἐκείνον τὸν κάτωθεν Κέρβερον, / μὴ παφλάζων <κα> κεκραγῶς ὡσπερ ἠνίκ’ ἐνθάδ’ ἦν, / ἐμποδῶν ἡμῖν γένηται τὴν θεὸν μὴ ἔελκύσαι, “Trigeo.-¡Guardaos, pues, de aquel Cerbero de abajo, no vaya a ser que, *borboteando* y gritando como cuando estaba aquí, no impida sacar

En efecto, la voz griega que, para aludir a este acto vejatorio sexual, sale de la boca de Cleón el Paflagonio es *κασαλβάζω*, que quiere decir tratar como “pellejo” o puta o, como en este caso, puto, a alguien. Pues la voz *κασαλβάς*, -άδος, que sirve de base al verbo derivado *κασαλβάζω*, está formada a su vez sobre el término *κασᾶς*, que significa “piel o pellejo que se emplea como silla o cubierta de las caballerías”. A partir de este significado, se genera traslaticiamente –como en latín *scortum*<sup>149</sup>, español *pellejo*, francés vulgar *peau* – el sentido de “puta” o “prostituta” pero nimbado de un matiz claramente despectivo. Así, por ejemplo, el infeliz joven que en *Las Asambleístas* es acosado por dos viejos putones que le exigen prestaciones amoratorias en virtud de las nuevas disposiciones legales vigentes en el recién constituido estado comunista radical y gineocrático, se refiere a ellos como “dos pellejos”<sup>150</sup>.

Para que no queden dudas al respecto, cuando el Paflagonio aduce como mérito haber hecho cumplir la ley que inhabilitaba a los putos para ejercer las funciones políticas y dirigirse, por tanto, en calidad de oradores públicos, a sus conciudadanos en el Consejo y en la Asamblea, justamente en este momento, al jactarse Cleón de haber puesto en práctica esta medida, arremete contra él el Salchichero sugiriendo que esa decisión la tomó por envidia hacia unos inevitables rivales, los bardajas, para impedir precisamente que se convirtiesen en oradores públicos, es decir, políticos, profesión a la que, dadas sus pervertidas inclinaciones, estaban por naturaleza predestinados y por ella bien dotados<sup>151</sup>: “El Paflagonio.- ¡Yo que acabé con los bardajas borrando a Grito<sup>152</sup> de la lista de ciudadanos! / El Salchichero.- ¿Pues no es precisamente eso lo tremendo, que tú anduvieses escudriñando culos y a la vez acabases con los bardajas? Conque no cabe otra interpretación, sino que acabaste con ellos por envidia, para que no terminaran siendo oradores políticos”<sup>153</sup>. Muy cándidamente, el escoliasta, al comentar el último verso (*Eq.* 880), anota –por si no lo hubiéramos entendido– que Aristófanes está calumniando o insinuando maliciosamente que los políticos son maricones<sup>154</sup>.

Pero el gran poeta cómico, para complacer a su público, tiene muy sólidamente afianzada la idea cómica de que la oratoria pública del político, con todas sus elegancias y cuali-

afuera a la diosa (*sc.* la diosa Paz)”. Esta comedia, *La Paz*, se representó en las Grandes Dionisias del año 421 a. C., cuando ya Cleón había muerto.

<sup>144</sup> *Ar. Eq.* 919-22 ΑΛ. @Ανὴρ παφλάζει, παύε παύ', / ὑπερζέων· ὑφελκτέον / τῶν δαλίων ἀπαρυστέον / τε τῶν ἀπειλῶν ταυτηί, “nuestro hombre bulle –¡para, para!– derramándose ya en plena ebullición; habrá que retirar algunos de estos tizones y extraer el líquido de sus amenazas con el chisme este (*sc.* el cacillo)”.

<sup>145</sup> Para Cleón, los demás políticos no hacen sino parlotear (*λαλεῖν*) y chacharear (*θρυλεῖν*). Cf. *Ar. Eq.* 348 ΠΑ. τὴν νύκτα θρυλῶν καὶ λαλῶν ἐν ταῖς ὁδοῖς σεαυτῶ, “El Paflagonio.- (*Al Salchichero.*) parlotear y chachareando contigo mismo durante la noche por las calles”.

<sup>146</sup> *Ar. Eq.* 275 ΚΛ. Ἄλλ' ἐγὼ σε τῆ βοῇ ταύτη γε πρῶτα τρέφομαι, “Paflagonio.- ¡Pero si, para empujar, con este grito te voy a hacer volver la espalda!”.

<sup>147</sup> *Ar. Eq.* 358 λαρυγγίω τοὺς ῥήτορας καὶ Νικίαν παράξω, “voy a dejar roncós a los oradores y a quitarle el sosiego a Nicias”.

<sup>148</sup> *Ar. Eq.* 353-55 ΠΑ. Ἔμοι γὰρ ἀντέθηκας ἀνθρώπων τιμ' ὅστις εὐθύς / θύννεια θερμὰ καταφαγῶν, κᾶτ' ἐπιπιῶν ἀκράτου / οἴνου χοᾶ κασαλβάσω τοὺς ἐν Πύλῳ στρατηγοὺς, “Paflagonio.- ¿Pues me has colocado de contrincante a algún hombre?, ¡ja mí, que al punto devoro rodajas calientes de atún y luego me bebo encima una jarra de vino puro, para seguidamente pasarme por la piedra como a putos a los generales de Pilo?”.

<sup>149</sup> Cf. Varr. *LL VII*, 84 *scortari est saepius meretriculam ducere, quae dicta a pelle: id enim... antiqui dicebant scortum*. Don. in *Eu.* 424 *abdomen in corpore feminarum patiens iniuriae coitus scortum dicitur*. Paul. *Diac., Fest.* p. 331 *M scorta apellantur meretrices, quia ut pelliculae subiguntur*.

<sup>150</sup> *Ar. Ec.* 1106 ὑπὸ τοῖνδε τοῖν κασαλβάδοιν, “a manos de estos dos pellejos”.

dades (la facilidad de palabra, la fluidez y, en suma, la elocuencia) es propia de los putos, de los bardajas, de los invertidos que adoptan un papel pasivo en las relaciones sexuales, de los κινούμενοι, “los meneados” o “los agitados”, “los sacudidos”. Por eso las mujeres, a las que trajinan los varones en el coito, tienen aptitudes para la oratoria pública, porque también ellas sufren los embates de los varones, al igual que los bardajas. Eso, al menos, parece querer decir Praxágora en *Las Asambleístas*: “pues se dice que todos los jovencitos que en más ocasiones se dejan pulverizar son habilísimos hablando en público; y eso es cosa de la que, en virtud de una feliz coyuntura, tenemos nosotras garantizadas reservas”<sup>155</sup>.

5. *De cómo los políticos “se emplean a fondo con la lengua (o con las glosas)”*,  
καταγλωπτίζω

El hecho de “hacer uso abundante de la lengua” como recurso indispensable en política puede entenderse de dos maneras: una, la más normal y bienintencionada (“emplearse a fondo con la lengua” en los debates) y otra, la cómicamente distorsionada (“emplearse a fondo con la lengua” pero más que en los debates, en las lides amorosas). El doble sentido se da asimismo, por ejemplo, en inglés: *Private Eye* 18-10-85 “Politicians do it with their Mouths”, “los políticos lo hacen con sus bocas”<sup>156</sup>.

El Escoliasta al verso 131 de *Las Tesmoforiantes* nos recuerda que la palabra γλώττα significa a la vez “lengua (órgano)” y “lengua (manera de hablar)”<sup>157</sup> y que de ahí nace el equívoco o contraste cómico del pasaje que comenta<sup>158</sup>, en el que la voz καταγλωπτισμένον (“con lengua empleada a fondo”) se refiere propiamente no a cuestiones estilísticas sino eróticas, a beso erótico con introducción de lengua en la boca del copartícipe en el disfrute del ósculo<sup>159</sup>.

En *Las Avispas*, verso 547, leemos cómo el Corifeo anima a Filocleón diciéndole: “¡ahora, confiado, empléate a fondo en toda especie de lengua!”<sup>160</sup>, o sea, “pon a prueba todas las posibilidades que te brinde tu elocuencia”.

Aquí está el fundamento del doble sentido que permite ensamblar la palabrería de los oradores políticos con su mariconería, su empleo a fondo de la lengua (dicción) adaptada a los fines propios de la retórica con sus excesos de la lengua (órgano) motivados por el propósito de satisfacer su censurable apetito sexual.

<sup>151</sup> Los bardajas tienen, tal como se colige de la comedia aristofánica, especial predisposición para la oratoria política. Cf. *Ar. Ec.* 112-14 λέγουσι γὰρ καὶ τῶν νεανίσκων ὅσοι / πλεῖστα σποδοῦνται, δεινοτάτους εἶναι λέγειν. / ἡμῖν δ’ ὑπάρχει τοῦτο κατὰ τύχην τινα, “pues se dice que todos los jovencitos que en más ocasiones se dejan pulverizar son habilísimos hablando en público; y eso es cosa de la que, en virtud de una feliz coyuntura, tenemos nosotras garantizadas reservas”.

<sup>152</sup> Renunciamos deliberadamente –no es éste el momento oportuno– a tratar sobre la dualidad de formas Γρύπτον (que es la que nos brindan los códices) y Γρύππον (que es la variante de los escolios, razonablemente defendida por Dover y Tammaro). Cf. *CR XXII* (1972) 21-24 y V. Tammaro, “Note ai Cavalieri”, *Mcr* 25-28 (1990-93) 149-50.

<sup>153</sup> *Ar. Eq.* 876-80 ΠΑ. ὅστις / ἔπαυσα τοὺς κινουμένους, τὸν Γρύπτον ἐξαλείψας / ΑΛ. Οὐκ οὐκ σε δῆτα ταῦτα δεινὸν ἐστὶ πρωκτοτηρεῖν / παύσαι τε τοὺς κινουμένους Κούκ ἔσθ’ ὅπως ἐκείνους / οὐχὶ φθουῶν ἔπαυσας, ἵνα μὴ ῥήτορες γένωντο, “El Paflagonio.-¡Yo que acabé con los bardajas borrando a Grito de la lista de ciudadanos! / El Salchichero.-¿Pues no es verdaderamente eso lo tremendo, que tu anduvieses escudriñando

Los golpes que asestan los púgiles de la oratoria que son los políticos, las trampas verbales en las que hacen caer a los incautos e indefensos ciudadanos corrientes, reciben en la comedia aristofánica su respuesta cómica: es que los oradores públicos o políticos tienen una lengua desvergonzada, capaz de llevar a cabo todo tipo de desmanes y demasías verbales y no verbales.

El maricón de Cleón calumniaba y *baboseaba* a nuestro poeta y, cayendo sobre él como *un torrente* (el *Ciclóboro*), le daba un baño de poquería<sup>161</sup>. Y después de beber inmundicias, le daba a la ciudad tales besos eróticos (de los de penetración lingual) que la pobre se quedaba muda, incapaz ya de articular palabra<sup>162</sup>.

Al Salchichero en *Los Caballeros* Demóstenes le propone como alicientes o atractivos de la operación política enderezada a desbancar al Paflagonio y ocupar su puesto de jefe del gobierno, los de patear al Consejo, hacer trizas a los generales, meterlos en la cárcel y hacerlos prisioneros y además frecuentar el pritaneo pero no exactamente para alimentarse a costa del estado (como era lo habitual), sino para ocupar su boca con alimento sexual obtenido mediante la felación<sup>163</sup>.

He aquí la cómica venganza de la habilidad lingüística de los políticos u oradores públicos, de los *ρήτορες*: ellos manejan agresivamente la lengua con éxito, pero otras veces el empleo que le dan al órgano de la elocuencia es vergonzoso: es la *fellatio* propia de los bardajas<sup>164</sup>.

Parece claro que Aristófanes, que no es un profesor de estilística sino un poeta cómico, jugaba no obstante, para generar el contraste cómico, con palabras de doble interpretación, una la vulgar y corriente acepción, y otra la de sentido más afín a lo que más adelante será el concepto estilístico. Por la primera los políticos u oradores públicos eran bardajas (o, en el caso de Cleón, bujarrón) y por la segunda se apuntaba someramente a la realidad de su raro modo de hablar en público. En general, los políticos, los oradores públicos, tienen sus rarezas sexuales paralelas a sus rarezas de dicción, emplean palabras y locuciones tan extrañas e inusuales como anómalas e inusitadas son sus mariconiles (que no simplemente homosexuales) tendencias. Ya hemos visto cómo la cómica heroína protagonista de *Las Asambleístas*: justificaba su habilidad oratoria por el hecho de, al ser mujer, encajar con frecuencia los envites y las sacudidas propias de la coyunda<sup>165</sup>, al igual que los elocuentes muchachitos mari-

---

culos y a la vez acabases con los bardajas (literalmente, los que se dejan sacudir)? Conque no cabe otra interpretación, sino que acabaste con ellos por envidia, para que no terminaran siendo oradores políticos”.

<sup>154</sup> *Schol. Eq.* 880 διαβάλλει δὲ τοὺς ῥήτορας ὡς τοιοῦτους, “y calumnia a los oradores públicos acusándoles de ser de esa laya”.

<sup>155</sup> *Ar. Ec.* 112-14 λέγουσι γὰρ καὶ τῶν νεανίσκων ὅσοι / πλείστα σποδοῦνται, δεινοτάτους εἶναι λέγειν. / ἡμῖν δ' ὑπάρχει τοῦτο κατὰ τύχην τινά, “pues se dice que todos los jovencitos que en más ocasiones se dejan pulverizar son habilísimos hablando en público; y eso es cosa de la que, en virtud de una feliz coyuntura, tenemos nosotras garantizadas reservas”.

<sup>156</sup> N. O'Sullivan, *Alcidamas, Aristophanes and the Beginnings of Greek Stylistic Theory*, 145, n. 243.

<sup>157</sup> *Schol. Th.* 131 γλωττά ἐστι καὶ ἡ λέξις, “glotta es asimismo la dicción”.

<sup>158</sup> *Ar. Th.* 130-33 KH. @Ως ἡδὺν τὸ μέλος, ὦ πότνιαι Γενετυλλίδες, / καὶ θηλυδριῶδες καὶ κατεγλωτισμένον / καὶ μανδαλωτόν, ὥστ' ἐμοῦ γ' ἀκροωμένου / ὑπὸ τὴν ἔδραν αὐτὴν ὑπήλθε γάργαλος, “¡qué agradable esta canción, oh augustas Genetílides, y qué olorosa a hembra y a lengüetadas de besos de tornillo con cerrojazo en medio; de modo que al oírlo me ha entrado un cosquilleo por bajo mismo de las posaderas!”.

<sup>159</sup> *Schol. Th.* 131 ἔγγλωττων φίλημα, “beso con introducción de lengua”.

<sup>160</sup> *Ar. V.* 547 νυνὶ θαρρῶν πᾶσαν γλωτταν βασάνιζέ, “¡ahora, confiado, empléate a fondo en toda especie de lengua!”.

cones que a la sazón brillaban como políticos : “pues se dice que todos los jovencitos que en más ocasiones se dejan pulverizar son habilísimos hablando en público; y eso es cosa de la que, en virtud de una feliz coyuntura, tenemos nosotras garantizadas reservas”<sup>166</sup>.

La oratoria de Cleón era impetuosa, desmesurada –como su carácter– y plagada de raras palabras, extrañas maneras de expresarse, o, directamente, poetismos. Pues bien, esta especie de oratoria, reflejada en el cóncavo espejo deformador de la Comedia, era καταγλωττίζειν, es decir, babosear, mediante besos en la boca con penetración lingual, a la ciudad y a los ciudadanos. Y esta presentación cómica contrastaba con una diferente acepción de καταγλωττίζειν, consistente en emplear palabras y expresiones extravagantes, palabras raras<sup>167</sup> tomadas de muy lejos y muy variadas procedencias para lograr así un estilo notoriamente extremado y radical.

Así se explica que, posteriormente, el verbo καταγλωττίζω haya perdido su original significado erótico y conservado el adaptado a conceptos de crítica literaria o estilística. Recordemos, sencillamente, que han sido varios los estudiosos que han reconocido la capacidad de Aristófanes para pensar en términos de estilo<sup>168</sup> y lo mucho que los aticistas aprendieron en Aristófanes, su modelo léxico. Por ello no es de extrañar que Filóstrato nos presente la elocuencia de Apolonio de Tiana como mesuradamente ática, alejada de lo ditirámico, los poetismos, los hiperaticismos y los excesos verbales nacidos de un extremoso uso lingüístico más bien extravagante (κατεγλωττισμένην)<sup>169</sup>. Ni tiene nada de sorprendente que Eunapio de Sardes, en su *Vida de los Sofistas*, al tratar de Libanio, nos lo presente como orador muy leído y sumamente culto a juzgar por las expresiones extravagantes (κατεγλωττισμέναις), chocantes o traídas de lejos, con las que tropieza el lector de sus discursos<sup>170</sup>. Quienquiera haya leído los discursos de Libanio convendrá en que el juicio de Eunapio es esencialmente correcto.

La voz καταγλωττισμένη, referida a una forma o tipo de discurso rebuscada, ha de ser entendida como dicción entretejida con palabras obsoletas y raras, dicción extraña provista de lo que Dionisio de Halicarnaso denominaba τὸ κατάγλωσσον, es decir, el empleo de expresiones extravagantes para lograr un muy marcado y apurado estilo<sup>171</sup>. Este término aparece en un contexto en el que el insigne crítico padre del aticismo nos informa de que el orador Demóstenes, el único de entre los oradores áticos que imitó a Tucídides, no tomó de él, sin

<sup>161</sup> Ar. *Ach.* 379-82 Εἰσελκύσας γάρ μ' εἰς τὸ βουλευτήριον / διέβαλλε καὶ ψευδῆ καταγλώττιζέ μου / κάκκυκλοβόρει κάπλυεν, ὥστ' ὀλίγου πάνυ / ἀπωλόμην μολυνοπραγμοῦμένους, “Y arrastrándome hasta meterme en el Consejo, me calumniaba y me baboseaba a lengüetazo limpio con mentiras y arremetía contra mí como el torrente Ciclóboro y me bañaba de tal guisa, que por muy poco no perecí en la porquería de su oficioso entrometimiento”.

<sup>162</sup> Ar. *Eq.* 351-55 ΑΛ. Τί δαὶ σὺ πίνων τὴν πόλιν πεπόηκας, ὥστε νυνὶ / ὑπὸ σοῦ μονωτάτου καταγλωττισμένην σιωπᾶν, “Salchichero.-¿qué has podido tú beber, que ahora mismo la ciudad, que ha recibido un beso tuyo de los de lengüetazo interno, se mantiene callada?”.

<sup>163</sup> Ar. *Eq.* 166-7 βουλὴν πατήσεις καὶ στρατηγούς κλαστάσεις, / δῆσεις, φυλάξεις, ἐν πρυτανείῳ λαίκασει, “al Consejo, lo patearás, y a los generales, los harás pedazos, los apresarás y los meterás en la cárcel, en el pritaneo recibirás tu ración... de mamada”.

<sup>164</sup> Éste es, exactamente, el significado del verbo λαικάζω. Cf. D. Bain, “Six verbs of sexual congress (βινῶ, κινῶ, πυγίζω, ληκῶ, οἴφω, λαικάζω), *CQ* 41 (1991) 51-77.

<sup>165</sup> El verbo κινέω, “sacudir”, con su *i larga*, κινέω, influye en la remodelación del verbo vulgarmente empleado en ático para designar la relación sexual entre hombre y mujer \*βενέω, que aunque no está atestigüado en este dialecto, se conserva en eleo por ejemplo. Por influencia de κινέω, el primitivo verbo \*βενέω se remodeló tal vez

embargo, ni la extravagancia de la dicción ni el lenguaje extraño ni el poético, porque no los consideraba adecuados para ser empleados en los procesos reales y verdaderos<sup>172</sup>.

Los políticos u oradores públicos son tan extraños por su carácter de bardajas como por la expresión extranjera o extraña que de tal carácter brota. Los buenos oradores –empezando por Gorgias, que enhechizó a los atenienses por lo extranjero de su dicción, según refiere Diodoro Sículo<sup>173</sup>, basándose en fidedignas fuentes– hacen las delicias de sus oyentes empleando una dicción extranjerizante y poco común, pues –como expondrá más tarde Aristóteles en su *Retórica*<sup>174</sup>– los humanos admiramos lo foráneo y extraño, lo que no percibimos todos los días, y en el hecho de admirar encontramos placer.

Los discursos extravagantes, confeccionados a base de emplear a fondo expresiones extravagantes (καταγλωττίζειν), entraban dentro de la categoría más amplia y general de lo “extranjerizante”, entendido como lo que le resulta extraño al ciudadano medio.

#### 6. Los políticos emplean “extranjerismos” en sus discursos.

##### Del riesgo de los “extranjerismos”

En la parábasis de *Los Acarnienses*, el poeta cómico, satisfecho y ufano, transmite al público, por boca de su Corifeo, el grato mensaje de los objetivos por él alcanzados a través de sus aún escasas comedias<sup>175</sup>. Gracias a él, ya los atenienses no van a ser embaucados por los extranjerizantes discursos de los embajadores ni cederán tontamente a sus halagos, al sentirse perplejos ante el agradable impacto de la dicción extraña en cuanto foránea, extranjera y nada común.

Más tarde, el Estagirita, no sólo justifica filosóficamente la necesidad de la extranjería en la dicción eficaz (retórica) o enhechizadora (poética)<sup>176</sup>, sino que además opone la clara y

en βινέω, que es la forma atestiguada en ático para decir “joder”. Cf. C. de Lamberterie, “Le verbe βινέω et le nom de la femme”, *Rev. de Phil.* 65 (1991) 148-60, cf. 153.

<sup>166</sup> Ar. Ec. 112-14 λέγουσι γὰρ καὶ τῶν νεανίσκων ὅσοι / πλείστα σποδοῦνται, δεινοτάτους εἶναι λέγειν. / ἡμῖν δ' ὑπάρχει τοῦτο κατὰ τύχην τινά, “pues se dice que todos los jovencitos que en más ocasiones se dejan pulverizar son habilísimos hablando en público; y eso es cosa de la que, en virtud de una feliz coyuntura, tenemos nosotras garantizadas reservas”.

<sup>167</sup> Cf. Corn. en J. Gräven, *Cornuti Artis Rhetoricae Epitome*, Berlín 1891, 79 ss. ξένα καὶ τροπικὰ καὶ ἀμφίβολα καὶ γλωσσηματικὰ ὀνόματα, “las palabras extranjeras y de sentido figurado y ambiguas y los nombres raros”.

<sup>168</sup> Cf. N. O'Sullivan, *Alcidamas, Aristophanes and the Beginnings of Greek Stylistic Theory*, 7 ss.

<sup>169</sup> Philostr. VA 1, 17 λόγων δὲ ἰδέαν ἐπέσκησεν οὐ διθυραμβώδη καὶ φλεγμαίνουσαν ποιητικοῖς ὀνόμασιν, οὐδ' αὖ καταγλωττισμένην καὶ ὑπεραττικίζουσαν, ἀηδὲς γὰρ τὸ ὑπὲρ τὴν μετρίαν Ἀτθίδα ἡγεῖτο, “ejercitó un tipo de discurso no ditirámico ni hinchado con palabras poéticas, ni, por otra parte, compuesto de dicciones extravagantes ni superático, pues tenía por desagradable lo que rebasaba el moderado uso ático”.

<sup>170</sup> Eun. VS 496, 25 D παιδείας δὲ ὑπερβολὴν καὶ ἀναγνώσεως ἔστιν εὐρεῖν ἐν τοῖς λόγοις, λέξεσι καταγλωττισμέναις ἐντυχάνοντα, “y es posible encontrar en sus discursos un exceso de instrucción y de lecturas, al toparse uno con expresiones extravagantes”.

<sup>171</sup> D. H. Th. 53 τὸ δὲ κατάγλωσσον τῆς λέξεως, “la extravagancia de la dicción”.

<sup>172</sup> D. H. Th. 53 τὸ δὲ κατάγλωσσον τῆς λέξεως καὶ ξένον καὶ ποιητικὸν οὐχ ἡγησάμενος ἐπιτήδεια τοῖς ἀληθινοῖς ἀγῶσι παρέλιπε, “pero la extravagancia de la dicción y el lenguaje extraño y el poético, los dejó de lado, por no considerarlos apropiados para los procesos reales”.

<sup>173</sup> D.S. XII, 53, 3 τῷ ξενίζοντι τῆς λέξεως ἐξέπληξε τοὺς Ἀθηναίους, “por lo extranjerizante de su dicción dejó perplejos a los atenienses”.

<sup>174</sup> Arist. Rh. 1404 b 8 τὸ γὰρ ἐξαλλάξαι ποιεῖ φαίνεσθαι σεμνοτέρων· ὥσπερ γὰρ πρὸς τοὺς ξένους οἱ ἄνθρωποι καὶ πρὸς τοὺς πολίτας, τὸ αὐτὸ πάσχουσιν καὶ πρὸς τὴν λέξιν· διὸ δεῖ ποιεῖν ξένην τὴν

humilde dicción autorizada o de uso reconocido, que es aquella que se compone de palabras y frases autorizadas y de uso admitido, a la elevada y ya no tan clara dicción extranjerizante, que es la que se compone de todas aquellas otras palabras de las que ha tratado –así nos lo dice– en *La Poética*<sup>177</sup>. Y estas dislocadas palabras, impregnadas de extranjería, son las glosas, las metáforas, las palabras alargadas y los epítetos<sup>178</sup>.

El mismo Aristóteles, piedra angular de la retórica, la política y la teoría literaria o poética, nos ilustra sobre la peligrosidad de las metáforas inconvenientes o inadecuadas, que pueden convertirse en risibles (los mismos poetas cómicos –argumenta– se sirven de metáforas) por su propia inconveniencia o por su tono en exceso solemne o trágico<sup>179</sup>. Las extravagancias de la dicción, los extremados extranjerismos –nos sugiere el Estagirita– corren el riesgo de incurrir en la oscuridad del enigma, si se las saca desde muy lejos<sup>180</sup>, o de caer estrepitosamente en el más espantoso ridículo. Lo primero les ocurrió a un par de expresiones esmeradas y rebuscadas (κατάγλωπτον, en terminología de Dioniso de Halicarnaso) que forjó Gorgias, a saber: “pálidos y exangües asuntos”<sup>181</sup> y “tú esto lo sembraste con baldón y lo cosechaste con daño”<sup>182</sup>, así como a estas dos definiciones de Alcídama: “la filosofía, valedora de la ley”<sup>183</sup> y “la Odisea, hermoso espejo de la vida humana”<sup>184</sup>, locuciones todas ellas –comenta Aristóteles– poéticas en demasía. Lo segundo lo ejemplifica estupendamente el Estagirita contándonos una chistosa anécdota<sup>185</sup>: a una golondrina que dejó caer su excremento sobre él, Gorgias la reprendió en estilo espléndidamente acomodado a una representación trágica, con estas palabras: “vergonzoso realmente, Filomela”<sup>186</sup>, reproche –nos explica Aristóteles– más apropiado a lo que antes había sido el ave (la doncella Filomela) que a lo que actualmente era (una golondrina). También hace gracia –continúa explicándonos el Estagirita– que Pericles exhortara a sus conciudadanos a quitarse de sus ojos la isla de Egina por considerarla “la legaña de Atenas”<sup>187</sup>.

---

διάλεκτον· θαυμασταὶ γὰρ τῶν ἀπόντων εἰσίν, ἥδὲ δὲ τὸ θαυμαστὸν ἔστιν, “pues la variación total hace a la dicción parecer más venerable, pues tal como les ocurre a los hombres con los extranjeros y con sus conciudadanos, así mismo acontece también con el estilo. Por lo cual, es menester hacer *extranjera* la lengua, pues somos admiradores de lo que está lejos y lo que produce admiración es agradable”.

<sup>175</sup> Ar. *Ach.* 633-41 Φησὶν δ' εἶναι πολλῶν ἀγαθῶν αἴτιος ἕμιν ὁ ποιητής, / παύσας ἡμᾶς *ξευκοῖσι λόγοις* μὴ λίαν ἐξαπατᾶσθαι / μήθ' ἦδεσθαι θωπευομένους, μήτ' εἶναι χαννοπολίτας. / Πρότερον δ' ἡμᾶς ἀπὸ τῶν πόλεων οἱ πρέσβεις ἐξαπατῶντες / πρῶτον μὲν ἰοστεφάνους ἐκάλουν· κάπειδὴ τοῦτό τις εἶποι, / εὐθὺς διὰ τοὺς στεφάνους ἐπ' ἄκρων τῶν πυγιδίων ἐκάθησθε. / Εἰ δέ τις ἡμᾶς ὑποθωπεύσας *λιπαρὰς καλέσειεν Ἀθήνας*, / ἤρετο πᾶν ἂν διὰ τὰς λιπαρὰς, ἀφύων τιμὴν περιάψας, “y afirma el poeta que es merecedor de muchos favores de vuestra parte, porque puso fin a vuestra costumbre de ser embaucados excesivamente a base de extranjerizantes discursos y de deleitaros al recibir halagos y de ser unos ciudadanos papanatas. Anteriormente, los embajadores de las ciudades, tratando de embaucaros, en primer lugar os llamaban “coronados de violetas”, y en cuanto uno decía eso, al punto, por eso de las coronas, os sentábais sobre las puntas de vuestras nalguitas. Y si, por halagaros un poquito, alguno llamaba “reluciente” a Atenas, ése obtenía todo lo que le viniese en gana, por causa de lo de “reluciente”, por haberos adjudicado un honor correspondiente a las sardinas”.

<sup>176</sup> Arist. *Rh.* 1404 b 10 διὸ δεῖ ποιεῖν *ξένην τὴν διάλεκτον* θαυμασταὶ γὰρ τῶν ἀπόντων εἰσίν, ἥδὲ δὲ τὸ θαυμαστὸν ἔστιν, “por lo cual, es menester hacer *extranjera la lengua*, pues somos admiradores de lo que está lejos y lo que produce admiración es agradable”.

<sup>177</sup> Arist. *Rh.* 1404 b 5 τῶν δ' ὀνομάτων καὶ ῥημάτων σαφὴ μὲν ποιεῖ τὰ κύρια, μὴ ταπεινὴν δὲ ἄλλα κεκοσμημένην τᾶλλα ὀνόματα ὅσα εἶρηται ἐν τοῖς περὶ ποιητικῆς, “de los nombres y de los verbos, hacen la dicción clara los autorizados; y la hacen no humilde sino adornada todos los demás que han quedado dichos en *La Poética*”.

Pues bien, aquí está la clave para explicar el lenguaje de los políticos cómicamente distorsionado en las piezas de Aristófanes. Todos los políticos son raros, maricones, y su habla es rara, amariconada. Cleón es un bujarrón y comete excesos lingüales de tipo erótico y verbal: da lengüetazos a diestro y siniestro en los poco apetecibles besos que propina a la fuerza a la ciudad y a los ciudadanos, y habla con extravagancias y lenguaje elevado, altisonante y grandilocuente y cuajado de tropos, figuras y metáforas<sup>188</sup>.

Por ejemplo, amenaza con convertirse en vendaval huracanado para golpear con ciega furia los mares y la tierra<sup>189</sup>. Y compara las intrigas a tinglados o armazones que se montan a modo de tablados cuyos elementos de madera se clavan y se encolan unos con otros<sup>190</sup>. Y, como Cleón era curtidor y vendedor de cueros, adapta la jerga de su oficio a la idea de maquinaria política, identificando el urdir tramas<sup>191</sup> con el coser los cueros de las sandalias, y así dice, en traducción: “bien sé yo qué manos hace tiempo que me vienen cosiendo este asunto”<sup>192</sup>. Y, por si lo precedente fuera poco, compara las conspiraciones que se conciertan a la coagulación o conversión de la leche en queso o requesón por obra del cuajo<sup>193</sup>.

Es evidente que este modo de hablar del Paflagonio, de Cleón, no sólo encaja muy bien con su violento carácter caricaturizado en la comedia, y sirve para explicitar el doble sentido de su actividad de καταγλωπτίζειν (es decir, babosear, mediante besos en la boca con penetración lingual, a la ciudad y a los ciudadanos, y hablar en público extravagantemente), sino que, probablemente, refleja en parte —aunque con la esperada deformación del espejo cóncavo de la comedia— su estilo oratorio real.

En efecto, en su discurso sobre el asunto de los mitileneos, que nos transmite Tucídides quizás no sólo con fidelidad al fondo sino también a la forma, resulta chocante un prolongado tono metafórico sobre todo a la hora de reprender el orador a los atenienses por su molición, languidez y escaso vigor para la acción. Los compara, en primer lugar, a organizadores de certámenes que arrostran en persona los riesgos para que otros se lleven luego los trofeos. Como la palabra griega para “certamen” (ἀγών) incluía también las gestas o empresas bélicas, Cleón podía jugar a sus anchas y muy cómodamente con la metáfora. Y, a continuación, los equipara a los espectadores que asisten, cómodamente sentados, al espectáculo de los discursos pronunciados por los sofistas. Justamente a partir de esta comparación surgen las bri-

<sup>178</sup> Arist. *Po.* 1458 a 22 ξεινικὸν δὲ λέγω γλωπταν καὶ μεταφορὰν καὶ ἐπέκτασιν καὶ πᾶν τὸ παρὰ τὸ κύριον, “y llamo extranjero a la palabra extravagante y a la metáfora y al alargamiento y a todo lo que está al margen de lo autorizado”.

<sup>179</sup> Arist. *Rh.* 1406 b 6 εἰσὶν γὰρ καὶ μεταφοραὶ ἀπρεπεῖς, αἱ μὲν διὰ τὸ γελοῖον (χρῶνται γὰρ καὶ οἱ κωμωδοποιοὶ μεταφοραῖς), αἱ δὲ διὰ τὸ σεμνὸν ἄγαν καὶ τραγικόν, “pues hay también metáforas inadecuadas, las unas por su ridiculez (que también los poetas cómicos hacen uso de metáforas), y las otras por su exceso de solemnidad y tono de tragedia”.

<sup>180</sup> Arist. *Rh.* 1406 b 8 ἀσαφεῖς δέ, ἂν πόρρωθεν, “y son oscuras si se las trae de lejos”.

<sup>181</sup> Arist. *Rh.* 1406 b 9 “χλωρὰ καὶ ἀναίμα τὰ πράγματα”, “«pálidos y exangües asuntos”.

<sup>182</sup> Arist. *Rh.* 1406 b 9 “σὺ δὲ ταῦτα αἰσχρῶς μὲν ἔσπειρας κακῶς δὲ ἐθέρισας”, “y tú esto lo sembraste con baldón y lo cosechaste con daño”.

<sup>183</sup> Arist. *Rh.* 1406 b 11 τὴν φιλοσοφίαν “ἐπιτείχισμα τῷ νόμῳ”, “la filosofía, «valladar para la ley”.

<sup>184</sup> Arist. *Rh.* 1406 b 12 καὶ τὴν Ὀδύσειαν “καλὸν ἀνθρώπινου βίου κάτοπτρον”, y “la Odisea, «hermoso espejo de la vida humana”.

<sup>185</sup> Arist. *Rh.* 1406 b 15.

<sup>186</sup> Arist. *Rh.* 1406 b 17 “αἰσχρόν γε, ὦ Φιλομήλα”, “«vergonzoso realmente, Filomela”.

<sup>187</sup> Arist. *Rh.* 1411 a 15 καὶ Περικλῆς τὴν Αἴγινα ἀφελεῖν ἐκέλευσε, τὴν λήμην τοῦ Πειραιέως, “y Pericles exhortó quitarse Egina, «la legaña del Pireo”.

llantes metáforas sinestésicas de “espectadores de discursos”, en vez de “oyentes de discursos”, y “oyentes de hechos”, en vez de “ejecutores de hechos”<sup>194</sup>.

7. *De las maravillas que dicen los oradores públicos empleando “extranjerismos”.*  
 El “extranjerismo” de la palabra rara o nueva. El “extranjerismo” de la metáfora inapropiada. El “extranjerismo” de las acepciones no usuales. El “extranjerismo” de los compuestos de reciente cuño y las “frases redondas”

A partir del ejemplo de Cleón, el Paflagonio, nos es posible ya someter a consideración las distintas especies de mariconería y rareza verbal de que se sirven los oradores. Las estudiaremos primero en general y luego las asignaremos a cada uno de los dos tipos de políticos, o sea, invertidos, el bujarrón (Cleón) y el bardaja (los jovencitos aspirantes a políticos, por ejemplo, Alcibiades el hijo de Clinias)<sup>195</sup>.

La primera es la de la palabra rara o nueva. Un hijo (A), por volver al ejemplo de *Los Banqueteadores*, llamaba a su padre (B) “sepulcrito” (“(A)- Eres un sepulcrito y un unguento de muertos y un manojo de cintas funerarias. (B)- ¡Mira que «sepulcrito»! Eso es de Lisítrato”)<sup>196</sup>. Otro ejemplo ya comentado: los jovencitos maricones, alevines de oradores públicos y políticos, que, admiradores de Féax y de su habilidad para defenderse en juicio y librarse de la pena capital merced a esa su facilidad oratoria, comentando precisamente esos extremos, parlotean, en la zona de los perfumes del mercado, de esta guisa: “¡Qué habilidoso estuvo Féax, y con cuánta destreza se libró de la condena a muerte! Pues es *acomaladorético* y *concluidorético* y *sentenciosético* y claro e *impactadorético* y sumamente *controladorético* de lo *alborotético*”<sup>197</sup>.

La segunda es la de la metáfora inapropiada. Por ejemplo, el hijo malcriado y formado en la educación de los sofistas dice a su padre que no tardará mucho en “doblar la zanca”, en vez de “morir”<sup>198</sup>. En esta clase encajan las analogías que establece Cleón entre su furia y un

<sup>188</sup> Un escolio a *Eq.* 462 reza de esta guisa: ὑψηλὸς ὢν καὶ μεγαλόφωνος ὁ Κλέων πολυτρόποις λόγοις κέχρηται, “por ser elevado y grandilocuente, Cleón emplea lenguaje figurado”.

<sup>189</sup> *Ar. Eq.* 430-1 ΠΑ. Ἐξεῖμι γάρ σοι λαμπρὸς ἦδη καὶ μέγας καθιείς, / ὁμοῦ ταράττων τήν τε γῆν καὶ τὴν θάλατταν εἰκῆ, “El Paflagonio.-Pues ya me voy a lanzar contra tí como un vendaval huracanado, agitando por doquier y según caiga tanto la mar como la tierra”.

<sup>190</sup> *Ar. Eq.* 461-3 ΠΑ. Ταυτὶ μὰ τὴν Δήμητρά μ’ οὐκ ἐλάνθανεν / τεκταινόμενα τὰ πράγματ’, ἀλλ’ ἠπιστάμην / γομφούμεν’ αὐτὰ πάντα καὶ κολλόμενα, “¡por Deméter, que no se me escapaba que se estaba *montando este tinglado*, sino que sabía que todo este *armazón* se iba *ensamblando con clavos* y con *cola*”.

<sup>191</sup> Cf. *Hom. Il.* XVIII, 367 οὐκ ὄφελον Τρώεσσι κοτεσσαμένη κακὰ ῥάψαι, “¿no habría yo de *urdir calamidades* / contra los teucros, causa de mi enojo?”.

<sup>192</sup> *Ar. Eq.* 314 ΠΑ. Οἶδ’ ἐγὼ τὸ πρᾶγμα τοῦθ’ ὄθεν πάλοι καττύεται, “El Paflagonio.- : “Bien sé yo qué manos hace tiempo que me vienen *cosiendo* este asunto”.

<sup>193</sup> *Ar. Eq.* 475-9 ΠΑ. Ἐγὼ μὲν οὖν αὐτίκα μάλ’ εἰς βουλήν ἰὼν / ὑμῶν ἀπάντων τὰς ξυνωμοσίας ἐρῶ, / καὶ τὰς ξυνόδους τὰς νυκτερινὰς ἐν τῇ πόλει, / καὶ πάνθ’ ἃ Μήδοις καὶ βασιλεῖ ξυνόμνυτε, / καὶ τὰκ Βοιωτῶν ταῦτα *συντυρούμενα*. / ΑΛ. Πῶς οὖν ὁ τυρὸς ἐν Βοιωτοῖς ὤμιος, “El Paflagonio.-Yo, por cierto, ahora mismísimo voy a ir al Consejo a denunciar las conjuras de todos vosotros, y vuestras reuniones nocturnas en la ciudad, y todo lo que estáis conspirando con los medos y el Gran Rey, y *los quesos esos que se están cuajando* desde Beocia” / El Salchichero.-Pues, por cierto, ¿a cómo se cotiza el queso en Beocia?”.

<sup>194</sup> *Th.* III, 38, 3 ἢ δὲ πόλις ἐκ τῶν τοιῶνδε ἀγόνων τὰ μὲν ἄθλα ἐτέροις δίδωσιν, αὐτὴ δὲ τοὺς κινδύνους ἀναφέρει. Αἴτιοι δ’ ὑμεῖς κακῶς ἀγνωθετοῦντες, οὔτινες εἰώθατε *θεαταὶ* μὲν τῶν λόγων γίγ-

viento huracanado<sup>199</sup>, entre una conjura y un tinglado<sup>200</sup>, entre una intriga política y el remiendo, recosido, o corcusido de una sandalia, o entre una conspiración y la caseación o coagulación de la leche al convertirse en queso<sup>201</sup>.

En realidad, a juzgar por el verso 511 de la parábasis de *Los Caballemos*, que reza, en traducción: “se enfrenta (*sc.* el poeta) noblemente a Tifón y al huracán”<sup>202</sup>, la metáfora que emplea Cleón, el Paflagonio, comparándose a un viento huracanado, no era más que una impropiedad poetización, absolutamente fuera de lugar, de la expresión de una forma de acción política, tremendamente violenta y agresiva, que le adjudicaban sus contemporáneos. El escoliasta lo explica admirablemente cuando dice, en traducción, “pues era (*sc.* Cleón) vehemente en sus discursos”<sup>203</sup>. Pero con la analogía meteorológica, Cleón se aleja de lo procedente y poetiza en exceso, tal y como debió ponerse de moda hacer en la oratoria ática primeriza, parcialmente imitadora de la gorgiana.

Con la metáfora del tinglado montado con clavos y cola, de nuevo vuelve a marrar el orador caricaturizado, hasta el punto de que, para subrayar el contraste cómico, Demóstenes o El Criado Primero, que apoya al Salchichero, le anima a éste a que también él se exprese tal y como lo hace el Paflagonio cómicamente caricaturizado, o sea, con el habla de los carreteros: “Demóstenes.-¡Ay de mí!, ¿y tú no dices nada al estilo de los carreteros?”<sup>204</sup>.

La metáfora de la intriga política comparada al cosido de una sandalia degradada al político a su origen de vendedor y curtidor de pieles<sup>205</sup> e hijo asimismo de curtidor<sup>206</sup>; y además, por otra parte, es tan inapropiada como las demás.

Y con respecto a la cuarta metáfora, la de la conspiración comparada a la operación de hacer cuajar la leche para que se convierta en queso, debemos hacer dos puntualizaciones: En primer término, se trata, al igual que las dos anteriores, de una metáfora inapropiada, hasta el punto de que se presta al ridículo puesto de manifiesto al preguntar seguidamente el Salchichero cuál es el precio de venta del queso que se está importando (recién cuajado) desde Beocia, donde, al parecer, por esas fechas el general Demóstenes intrigaba con los demócratas beocios tratando de urdir un plan para imponer la supremacía ateniense en la región<sup>207</sup>. En segundo lugar, la analogía entre conspirar o maquinarse y hacer un queso era propia de la vida corriente y la usa el orador Demóstenes, tan amigo de emplear sorpresivamente el nivel coloquial, en su discurso titulado *Sobre la embajada fraudulenta*, cuando, refiriéndose –naturalmente– a Esquines, dice, en traducción española: “Y él, dentro, seguía intrigando (literal-

νεσθαι, ἀκροαταὶ δὲ τῶν ἔργων... σοφιστῶν θεαταῖς εὐκότους καθημένους μᾶλλον ἢ περὶ πόλεως βουλευομένοις, “y la ciudad, de tales *certámenes*, los *galardones* se los da a otros, mientras que ella misma toma a su cargo los riesgos. Y vosotros sois los culpables por ser malos *organizadores de las susodichas justas*, vosotros que soléis ser *espectadores de discursos* y oyentes de *hazañas*...parecidos más a *espectadores de sofistas desde sus asientos* que a *ciudadanos deliberando* acerca de su ciudad”.

<sup>195</sup> Ar. *Ach.* 715-6 τῷ γέροντι μὲν γέρων καὶ νωδὸς ὁ ξυνήγορος, / τοῖς νέοισι δ' εὐρύπρωκτος καὶ λάλος χῶ Κλεινίου, “que para el viejo sea viejo y desdentado el abogado público acusador, y para los jóvenes, en cambio, que sea de culo ancho y charlatán y el hijo de Clinias”.

<sup>196</sup> Ar. *Fr.* 205, 1-9 Κ-Α (Α) ἀλλ' εἰ σορέλλη καὶ μύρον καὶ ταίνιαι. / (Β) ἰδοὺ σορέλλη· τοῦτο παρὰ Λυσιστράτου, “(Α)- Eres un sepulcrito y un unguento de muertos y un manojo de cintas funerarias. (Β)- ¡Mira que «sepulcrito»! Eso es de Lisítrato”.

<sup>197</sup> Ar. *Eq.* 1377-80 Σοφός γ' ὁ Φαίαξ δεξιῶς τ' οὐκ ἀπέθανεν. / Συμμετρικὸς γάρ ἐστι καὶ περαντικὸς, / καὶ γυμνοτυπικὸς καὶ σαφῆς καὶ κρουστικὸς, / καταληπτικὸς τ' ἄριστα τοῦ θορυβητικῶν, : “¡Qué

mente, haciendo queso)<sup>208</sup>. Aún así, seguía siendo extraña, por equívoca, y prestándose al ridículo.

En cualquier caso, lo más importante y común a las tres metáforas es, como notó un escoliasta inteligente<sup>209</sup>, que Aristófanes, poniendo esos tipos de metáforas en boca de los políticos ridiculizados en sus comedias, pretende provocar nuestra risa mostrándonos la caricatura de los oradores públicos tratando de impresionar a las masas con sus usos impropios y no autorizados de la lengua, con sus inapropiadas y raras fraseologías. No olvidemos lo que sobre la metáfora pensará más tarde Aristóteles: no es palabra propia, sino que está fuera o al margen de lo ratificado y autorizado o provisto de autoridad<sup>210</sup>, por lo que es un “extranjerismo” que puede ser bellísimo o resultar ridículo.

Pasemos ahora a la tercera especie de rareza verbal que delata la mariconería del usuario: se trata del “extranjerismo” de las acepciones no usuales. En *Los Banqueteadores* el hijo maricón le dice a su padre: “(A)- Esas palabras han de resultar la realidad misma para ti en algún sentido”. Y el padre le responde: “(B)- De Alcibíades procede eso de «resultar la realidad misma»<sup>211</sup>. A todas luces resulta claro que se censura el uso del verbo *apobaíno* (ἀποβαίνω) significando “resultar la realidad misma”. Efectivamente, en Homero esta acepción no se encuentra, y en el ático normal y no engolado, el verbo *apobaíno* (ἀποβαίνω), tal como se deduce de un simpático pasaje de *Las Avispas*, significaba “echar el pie”, “desembarcar”. El referido pasaje es el de la escena en que el hijo, Bdelicleón, intenta que su padre, Filocleón, se ponga unas sandalias laconias. Reza así, en traducción: “Bdelicleón.-¡Mete ya el pie de una buena vez, compañero, y échalo con firmeza en la lacedemonia! / Filocleón.-¡Me estás agraviando al hacerme echar el pie en tierra enemiga”<sup>212</sup>. Son frecuentes, en cambio, los empleos de este mismo verbo significando “resultar”, “hacerse realidad”, “realizarse algo”, a partir de Heródoto, y se registran en Andócides, Tucídides y Eurípides<sup>213</sup>.

---

habilidoso estuvo Féax, y con cuánta destreza se libró de la condena a muerte! Pues *es acorraladorético y concluidorético y sentenciosético* y claro e *impactadorético* y sumamente *controladorético* de lo *alboroiético*”.

<sup>198</sup> Ar. Fr. 205, 3-4 K-A (A) ἢ μὴν ἴσως σὺ καταπλιγήση τῷ χρόνῳ. / (B) τὸ καταπλιγήση τοῦτο παρὰ τῶν ῥητόρων, “(A).- En verdad que con el tiempo tal vez habrás de doblegar la zanca” / (B).- Eso de «doblegar la zanca» que has dicho, lo habrás tomado de los maestros de retórica”.

<sup>199</sup> Ar. Eq. 430-1.

<sup>200</sup> Ar. Eq. 461-3.

<sup>201</sup> Ar. Eq. 475-9.

<sup>202</sup> Ar. Eq. 511 καὶ γενναίως πρὸς τὸν Τυφῶ χωρεῖ καὶ τὴν ἐριώλην, “se enfrenta (sc. el poeta) noblemente a Tifón y al huracán”.

<sup>203</sup> Schol. Eq. 430 ἦν γὰρ σφοδρὸς ἐν τοῖς λόγοις, “pues era vehemente en sus discursos”.

<sup>204</sup> Ar. Eq. 464 ΔΗ. Οἴμοι, σὺ δ’ οὐδὲν ἐξ ἀμαξουργοῦ λέγεις, “Demóstenes.-¡Ay de mí!, ¿y tú no dices nada al estilo de los carreteros?”.

<sup>205</sup> Ar. Eq. 43-5 Οὔτος τῇ προτέρᾳ νομηνία / ἐπρίατο δούλον βυρσοδέψην, Παφλαγόνα / πανουργότατον καὶ διαβολώτατόν τινα, “y ese hombre (sc. El Pueblo), la luna nueva pasada, se compró un esclavo, un curtidor de pieles paflagonio, un individuo de lo más bribón y sumamente calumniador”.

<sup>206</sup> Schol. Eq. 44 ὁ πατήρ αὐτοῦ Κλεώνυμος ἐργαστήριον εἶχε δούλων βυρσοδεψῶν, “su padre, Cleónimo, tenía un obrador de esclavos curtidores de pieles”.

<sup>207</sup> Cf. Th. IV, 76.

<sup>208</sup> D. XIX, 295 ὁ δ’ ἔνδον ἐτύρευε, “y él, dentro, seguía intrigando”.

<sup>209</sup> Schol. Eq. 479 τὸ δὲ ὅλον πρὸς τοὺς ῥήτορας ὡς τὸ πλῆθος καταπλησσομένους ταῖς αὐτῶν ἀκυρολογίαις, “y en su conjunto, ataca a los oradores públicos en cuanto que tratan de dejar atónitos a las masas valiéndose de sus no ratificadas expresiones”.

El padre del *katapygon* (καταπύγων), o sea del hijo maricón de *Los Banqueteadores*, sabe perfectamente que esos usos raros proceden de Alcibíades el hijo de Clinias, personaje a quien Aristófanes en *Los Caballeros*, presentándolo como *xynégoros* (ξυνήγορος), es decir, “fiscal” o abogado público acusador de indefensos ancianos, tilda de maricón<sup>214</sup>.

Por último, la mariconería expresiva se consume con el empleo de compuestos recientemente acuñados. El padre de *Los Banqueteadores* (B) se sorprende al escuchar a su amanerado y bardaja hijo (A) utilizar un par de palabritas poco usuales. El texto al que nos referimos dice así en traducción al español<sup>215</sup>: “¿Por qué *haces juicios temerarios* y hablas mal de unos hombres que practican la *gentilhombría*? (B)- ¡Ay de mí, Trasímaco, que eres un Trasímaco!, ¿quién es de entre los abogados el que emplea esa maravilla de lenguaje?”.

En efecto, en el texto griego original aparecen dos voces compuestas que llaman la atención, a saber, καλοκάγαθία, “gentilhombría”, y ὑποτεκμαίρεσθαι, “hacerse uno conjeturas débiles (ὑπο-)”.

La primera ha llamado la atención por el hecho de no estar atestiguada hasta esta fecha, 427 a. C., en que Aristófanes compuso *Los Banqueteadores*<sup>216</sup>.

En cuanto al verbo ὑποτεκμαίρεσθαι, preverbiado por ὑπο-, como en otra ocasión hemos mostrado<sup>217</sup>, en el ático de Aristófanes verificamos el empleo de palabras compuestas con el preverbio ὑπο- de valor semántico minorativo (“un poco”) en su calidad de voces propias del ático hablado en tiempos del comediógrafo<sup>218</sup>.

Nos queda la cuestión de las “frases redondas”.

Según O’Sullivan, Aristófanes reproduce paródicamente dos especies de estilos oratorios, el de Cleón, que corresponde a lo que se denominará *genus grande*, y el de los muchachitos que en la zona del Ágora destinada a los perfumes chachareaban acerca de la habilidad oratoria de Féax<sup>219</sup>, que correspondería al *genus tenue*, un estilo que genera productos elegantes, lúdicos, llenos de *esprit*, que parecen recién salidos del fuelle y del molde o –como diríamos nosotros– del yunque y del troquel de su forjador<sup>220</sup>. Lo malo del libro de O’Sullivan es que, aparte de otros detalles, nos presenta a un Aristófanes convertido en poco menos que profesor de Teoría literaria.

<sup>210</sup> Arist. *Po.* 1458 a 22 ξεικλὸν δὲ λέγω γλῶτταν καὶ μεταφορὰν καὶ ἐπέκτασιν καὶ πᾶν τὸ παρὰ τὸ κύριον, “y llamo *extranjero* a la palabra extravagante y a la metáfora y al alargamiento y a todo lo que está al margen de lo autorizado”.

<sup>211</sup> Ar. *Fr.* 205, 5-6 K-A (A) ἀποβήσεται σοι ταῦτά ποι τὰ ῥήματα. / (B) παρ’ Ἀλκιβιάδου τοῦτο τὰ ποβήσεται, “(A)- Esas palabras han de resultar la realidad misma para ti en algún sentido. (B)- De Alcibíades procede eso de «resultar la realidad misma»”.

<sup>212</sup> Ar. *V.* 1161-3 Bδ. ἔνθες ποτ’, ὦ τᾶν, κάποβαν’ ἔρρωμένως / ἐς τὴν Λακωνικὴν ἀνύσας. Φι. ἀδικεῖς γέ με / εἰς τὴν πολεμίαν ἀποβιβάζων τὸν πόδα, “Bdelicleón.- (Ayudando a su padre a calzarse.) ¡Mete ya el pie de una buena vez, compañero, y échalo con firmeza en la lacedemonia! / Filocleón.- ¡Me estás agraviando al hacerme echar el pie en tierra enemiga”.

<sup>213</sup> Hdt. IX, 66, 2 εὐ ἐξεπιστάμενος τὰ ἐμελλε ἀποβήσεσθαι, “sabiendo muy a ciencia cierta lo que iba a acontecer”. And. I, 131 πῶς οὖν ἢ φήμη ἢ τότε οὔσα δοκεῖ ὑμῖν ἀποβῆναι, “¿cómo os parece que la fama en vigor entonces iba a hacerse realidad?”. Th. IV, 39, 3 καὶ τοῦ Κλέωνος καίπερ μανιώδης οὔσα ἢ ὑπόσχησις ἀπέβη, “y aunque la promesa de Cleón era demencial, se hizo realidad”. Th. V, 14, 3 παρὰ γνώμην μὲν ἀποβαίνοντος σφίσι τοῦ πολέμου, “y resultadánolos en la realidad la guerra contraria a sus cálculos”. Th. III, 38, 6 καὶ προαισθέσθαι τε πρόθυμοι τὰ λεγόμενα καὶ προνοήσαι βραδεῖς τὰ ἐξ αὐτῶν ἀποβησόμενα, “y anhelantes por percibir de antemano lo que se os está diciendo y lentos para considerar con antelación lo que de esas palabras ha de resultar realidad”. E. *Med.* 1415-19 πολλῶν ταμίης Ζεὺς ἐν Ὀλύμπῳ, / πολλὰ δ’ ἀέλπτως κραινουσι θεοί· / καὶ τὰ δοκηθέντ’ οὐκ ἐτελέσθη, / τῶν δ’ ἀδοκίτων πόρον ἦρε θεός. / τοιόνδ’ ἀπέβη τόδε πρᾶγμα, “de

Nosotros, sin llegar a ese extremo, nos contentamos con señalar que, en las comedias aristofánicas, a los políticos u oradores públicos se los tilda de maricones en general, pero seguidamente se diferencia entre bujarrones (Cleón) y bardajas (los jovencitos parlanchines que se entretienen parlotando en el Ágora)<sup>221</sup>. Consiguientemente, a cada tipo le corresponde su estilo en virtud de su carácter: el estilo impetuoso, vehemente, afanoso de metáforas y extravagancias, que contribuyen a la escasa claridad de cuanto se dice<sup>222</sup>, es el propio de un bujarrón. Por el contrario, el de las frases bien redondeadas y compactas como los puños de un púgil<sup>223</sup>, frases salidas de una boquita redondita también, como la de Eurípides<sup>224</sup>, el poeta maestro y modelo de los jovencitos bardajas, caracteriza a los redichos mozalbetes ambiciosos<sup>225</sup>, que son claros al hablar pero maricones de carácter y de expresión. Tanta mariconería sugería la afeminada charla de estos jovencitos bardajas, a los que El Pueblo imita en *Los Caballeros*, que El Salchichero le pregunta si no le gustará también a él introducir el dedo en lo parlanchín<sup>226</sup>, entidad que algunos filólogos han sugerido que podría tratarse de la redonda boquita en la que acaba el aparato digestivo del espécimen humano y que a veces es inoportunamente parlanchina o, cuando menos, extemporáneamente ruidosa<sup>227</sup>. Ésta sería el correlato de la boca de arriba que, con su redondez bien marcada y compacta, genera esas apretadas y sólidas frases, emitidas *ore rotundo*, como trabajadas con el torno.

Los oradores públicos, o sea, los políticos, bardajas emplean un estilo oratorio definido por un verbo (στωμύλλεσθαι), derivado de un adjetivo (στώμυλος) compuesto con el sufijo familiar -υλος, y derivado a su vez de la voz στόμα, “boca”<sup>228</sup>. Así que la voz verbal en cuestión vendría a significar “boquear como un boquirroto”, o sea mover la boquita con desparpajo, tal y como hacían aquellos jovencitos maricones que en el Ágora perdían el tiempo<sup>229</sup> elogiando la habilidad oratoria de Féax el hijo de Erasítrato, de quien Éupolis dijo que era

---

muchas cosas Zeus es administrador en el Olimpo, y los dioses muchas cosas llevan a cabo inesperadamente, y lo esperado no se cumple y a lo inesperado una salida le encuentra la divinidad. Así *resultó realidad* este drama”.

<sup>214</sup> Ar. *Ach.* 715-6 τῷ γέροντι μὲν γέρων καὶ νωδὸς ὁ ξυνήγορος, / τοῖς νέοισι δ’ εὐρύπρωκτος καὶ λάλος χῶ Κλεινίου, “que para el viejo sea viejo y desdentado el abogado público acusador, y para los jóvenes, en cambio, que sea de culo ancho y charlatán y el hijo de Clinias”.

<sup>215</sup> Ar. *Fr.* 205, 8-9 K-A (A) τί ὑποτεκμαίρη καὶ κακῶς ἄνδρας λέγεις / καλοκάγαθίαν ἀσκοῦντας / (B) οἴμ’ ὦ Θρασύμαχε, / τίς τοῦτο τῶν ξυνηγόρων τερατεύεται, “(A)- ¿Por qué haces juicios temerarios y hablas mal de unos hombres que practican la *gentilhombria*? (B)- ¡Ay de mí, Trasímaco, que eres un Trasímaco!, ¿quién es de entre los abogados públicos el que emplea esa maravilla de lenguaje?”.

<sup>216</sup> R. Kassel-C. Austin, *Poetae Comici Graeci*, vol. III 2, *Aristophanes*, Walter de Gruyter, Berlín-N. York 1984. Cf. 126 “tunc temporis locutio erat novicia”.

<sup>217</sup> A. López Eire, “Reflexiones sobre el ático reflejado en la Comedia aristofánica”, *Primeras Jornadas Internacionales de Teatro Griego*, Universitat de València, Valencia 1995, 91-119, cf. 92-3.

<sup>218</sup> Ar. *Ra.* 644 σκόπει νυν ἦν μ’ ὑποκινήσαντ’ ἴδης, “Jantias.-Mira a ver si me ves moverme tan siquiera *un poquitín*”. Ar. *Pl.* 701-2 KA. Οὐκ, ἀλλ’ Ἰασὼ μὲν τις ἀκολουθοῦσ’ ἄμα / ὑπερυθρίασε, “Carión.-No, sino que una tal Yaso, que le acompañaba, se puso *un poquitín* colorada”.

<sup>219</sup> Ar. *Eq.* 1377-80 Σοφός γ’ ὁ Φαίαξ δεξιῶς τ’ οὐκ ἀπέθανεν. / Συνερτικός γάρ ἐστι καὶ περαντικός, / καὶ γνωμοτυπικός καὶ σαφής καὶ κρουστικός, / καταληπτικός τ’ ἄριστα τοῦ θορυβητικού, : “¿Qué habilidoso estuvo Féax y con cuánta destreza se libró de la condena a muerte! Pues es acorraladorético y concluidorético y sentenciosético y claro e impactadorético y sumamente controladorético de lo interrumpidorético”.

excelente para charlar pero sumamente incapaz de hablar en público<sup>230</sup>, el prototipo de orador, por tanto, contrario al Pericles recordado por Elio Aristides<sup>231</sup>.

Recordemos la jerga filosófico-retórica de estos jovencitos, que –según Aristófanes– no es sino reflejo fiel de las enseñanzas que las diosas Nubes insuflaron en los vagos y sutiles pensadores que eran los sofistas: “¡Qué habilidoso estuvo Féax, y con cuánta destreza se libró de la condena a muerte! Pues es acorraladorético y concluidorético y sentenciosético y claro e impactadorético y sumamente controladorético de lo alborotético”<sup>232</sup>. Las Nubes, en efecto, les enseñaron las mañas oratorias a los sofistas (“juicio y argumentación e inteligencia y prodigiosidad y circunlocución e impacto y control”)<sup>233</sup> y de ellos las aprendieron sus discípulos, o sea, los jovenzuelos maricones que parlotaban en el Ágora y que ejercían como abogados acusadores o *xynégoroi*.

En *Los Acarnienses*, Diceópolis, pide, aparentemente, perdón a Lámaco por haber hablado y hasta haber boqueado (parloteado) como un boquirroto (κάστωμυλάμην) pese a ser un mendigo<sup>234</sup>.

El escoliasta comenta esa voz, ἐστωμυλάμην, de esta guisa: “parloteé, charlé más de lo debido”<sup>235</sup>. El parloteo y la charla insustancial y excesiva es, pues, lo que implica este verbo, que caracteriza a un tipo de oratoria política.

El verbo en cuestión reaparece en un coro de *Las Tesmoforiantes* en el que se pondera el discurso de la Mujer Segunda enderezado a condenar a Eurípides, por su elegancia o refinamiento, su oportunidad, sencillez y fuerza persuasiva. Las tesmoforiantes del coro elogian ese femenino parloteo en todo semejante al de los políticos bardajas: “Coro.-He aquí que nos acaba de mostrar otra expresión de la voluntad todavía más refinada que la anterior. ¡Vaya un *parloteo* nada inoportuno el de esta mujer provista de buen sentido y una bien trenzada inteligencia, y nada difícil de entender sino muy persuasivo todo él!”<sup>236</sup>.

<sup>220</sup> Ar. Fr. 719 ῥήματά τε κομψὰ καὶ παίγνι' ἐπιδεικνύναι / πάντ' ἀπ' ἀκροφυσίων κἀπὸ καναβευμάτων, “y hace alarde de frases elegantes y lúdicas, todas ellas salidas del fuelle y del molde del escultor”.

<sup>221</sup> Ar. Ra. 954 EY. Ἐπειτα τουτουσί λαλεῖν ἐδίδαξα-, “Eurípides.-Luego enseñé a éstos a parlotear”. Ar. Ra. 1069 AI. Εἶτ' αὖ λαλιὰν ἐπιτηδεύσαι καὶ στωμυλίαν ἐδίδαξας, “Esquilo.-Luego, a continuación, les enseñaste a practicar el parloteo y el despliegue de las boquitas”.

<sup>222</sup> Cf. Corn. en J. Gräven, *Cornuti Artis Rhetoricae Epitome*, 79 ss. ξένα καὶ τροπικὰ καὶ ἀμφίβολα καὶ γλωσσηματικὰ ὀνόματα, “las palabras extranjeras y de sentido figurado y ambiguas y los nombres raros”.

<sup>223</sup> Ar. Ach. 680-6 ὑπὸ νεανίσκων ἕατε καταγελάσθαι ῥητόρων / ... @O δὲ νεανίας ἑαυτῷ σπουδάσας ξυνηγορεῖν / εἰς τάχος παίει ξυνάπτων στρογγύλοις τοῖς ῥήμασιν, “permítis que sean objeto de risión por parte de jovenzuelos ejerciendo de oradores... Y el joven, en cambio, que en beneficio propio ha intrigado para ser abogado representante del estado, nos golpea a toda prisa con sus frases redondas y compactas”.

<sup>224</sup> Ar. Fr. 488 K-A χρώμαι γὰρ αὐτοῦ τοῦ στόματος τῷ στρογγύλῳ, / τοὺς νοῦς δ' ἀγοραίους ἦπτον ποιῶ, “pues hago uso de la rotundidad de su boca, pero mis pensamientos los compongo menos callejeros (literalmente, menos propios de la plaza pública)”.

<sup>225</sup> Ar. Ach. 715-6 τῷ γέροντι μὲν γέρων καὶ νοδὸς ὁ ξυνήγορος, / τοῖς νέοισι δ' εὐρύπρωκτος καὶ λάλος χὼ Κλεινίου, “que para el viejo sea viejo y desdentado el abogado público acusador, y para los jóvenes, en cambio, que sea de culo ancho y charlatán y el hijo de Clinias”.

<sup>226</sup> Ar. Eq. 1381 AA. Οὐκοῦν καταδακτυλικὸς σὺ τοῦ λαλητικοῦ, “¿no serás tú metedigitálico de lo parlanchinético?”.

<sup>227</sup> B. L. Gildersleeve, “Brief mention”, *AJP* 36 (1915), 230-45.

<sup>228</sup> Cf. P. Chantraine, *DELG*, Klincksieck, París 1968, s. v. στωμύλος.

<sup>229</sup> Ar. Eq. 1373 ΔH. Οὐδ' ἀγοράσει γ' ἀγένειος οὐδεὶς ἐν ἀγορᾷ, “El Pueblo.-Ni andará paseándose por la plaza ningún imberbe”.

Para El Discurso Justo, en *Las Nubes*, el joven bien educado es el que pasa su tiempo en los gimnasios brillando por el aceite con que se ha ungido y lozano como una flor, y no *parloteando* (στωμύλλων) de bagatelas (literalmente, “de cardos trasplantados”), es decir meros asuntos intrascendentes<sup>237</sup>.

Los políticos bardajas lanzan discursos que son vanos parloteos como chácharas mujerieles, que se entienden y son persuasivos, pero carecen de la bravura y la extravagancia de palabras que exhibían los discursos del bujarrón Cleón, el Paflagonio, un político que abría la boca para expresarse mediante sartas de metáforas. Con los discursos de Cleón, reflejados paródicamente en su manera de hablar en *Los Caballeros*, estamos ante los ecos de la retórica gorgiana, a una retórica que imita los procedimientos poéticos y los traslada a la prosa. Los políticos bardajas, en cambio, pertenecen ya a una nueva generación de oradores que aprenden no tanto la retórica de la grandilocuencia a base de palabras extravagantes y poetismos, sino la elocuencia más refinada de los períodos, la elocuencia de Trasímaco y de Lisias y de Isócrates, la elocuencia de las “frasecillas redondas” (στρογγύλλα ῥήματα), de las que tanto se sirvió Eurípides, poeta experto en todas las sutilezas de la elocuencia propugnada y practicada por la Sofística.

Las “frasecillas redondas” (στρογγύλλα ῥήματα) se asocian a la redondez de la boquita charlatana (στωμύλλεσθαι), a la de los puños del púgil (pues el orador joven o político bardaja y charlatán que ejerce de *xynégoros* (synégoros)<sup>238</sup> o abogado acusador a cargo del estado<sup>239</sup> golpea con esas frasecillas redondas o rotundas a los ancianos como un púgil a su adversario<sup>240</sup>, y al mortero bien redondito y compacto (recipiente más estrecho por el fondo que por arriba, como la artesa, pero redondito y más pequeño –entiéndase: el ano–) en la que Cleónimo solía hacer sus amasaduras porque no tenía “artesa”<sup>241</sup>.

Las “frasecillas redondas” no pueden ser sino producto de bardajas, porque son redonditas y compactas como las boquitas chachareadoras de arriba y las boquitas de abajo.

El culo es, en efecto, parlanchín. Así hay que entender, según Gildersleeve, la palabra λαλητικοῦ en el sintagma Ar. Eq. 1381 ΑΛ. Οὐκουν καταδακτυλικὸς σὺ τοῦλαλητικοῦ,

<sup>230</sup> Cf. Plu. Alc. 13 ἐντευκτικὸς ἰδίᾳ καὶ πιθανὸς ἐδόκει μᾶλλον ἢ φέρειν ἀγῶνας ἐν δῆμῳ δυνατός· ἦν γάρ, ὡς Εὐπόλις φησι, λαλεῖν ἄριστος, ἀδυνατώτατος λέγειν, “parecía de trato afable en lo particular y más persuasivo que capaz de soportar el peso de los procesos ante el pueblo; pues era, como dice Éupolis, excelente para charlar pero sumamente incapaz de hablar en público”.

<sup>231</sup> Aristid. III, 52 (p. 310, 3 L.-B.) ὁ τοίνυν Περικλῆς... λάλος μὲν ἦκιστα, οἴμαι, λέγειν δὲ ἄριστος εἰκότως ἐνομίζετο, “Pericles, pues, no era en absoluto charlatán, a mi juicio, y, en cambio, con razón era considerado el mejor a la hora de hablar en público”.

<sup>232</sup> Ar. Eq. 1377-80 Σοφὸς γ' ὁ Φαίᾳξ δεξιῶς τ' οὐκ ἀπέθανεν. / Συνερικτὸς γάρ ἐστι καὶ περαντικὸς, / καὶ γνωμοτυπικὸς καὶ σαφῆς καὶ κρουστικὸς, / καταληπτικὸς τ' ἄριστα τοῦ θορυβητικοῦ, : “¡Qué habilidoso estuvo Féax, y con cuánta destreza se libró de la condena a muerte! Pues es acorraladorético y concluidorético y sentenciosético y claro e impactadorético y sumamente controladorético de lo alborotético”.

<sup>233</sup> Ar. Nu. 317-8 αἴπερ γνώμην καὶ διάλεξιν καὶ νοῦν ἡμῖν παρέχουσιν / καὶ τερατεῖαν καὶ περίλεξιν καὶ κρούσιν καὶ κατάληψιν, “las cuales precisamente nos procuran juicio y argumentación e inteligencia y prodigiosidad y circunlocución e impacto y control”.

<sup>234</sup> Ar. Ach. 578-9 ΔΙ. ὦ Λάμαχ' ἦρωσ, ἀλλὰ συγγνώμην ἔχε, / εἰ πτωχὸς ὦν εἶπόν τι κάστωμυλάμην, “¡héroe Lámaco, discúlpame si, siendo un mendigo, he pronunciado un discurso y he parloteado como un boquirotto!”.

<sup>235</sup> Schol. Th. 579 ἐφλυάρησα, περισσόν τι τοῦ δέοντος ἐλάλησα, “parloteé, charlé más de lo debido”.

<sup>236</sup> Ar. Th. 459-64 ΧΟ. Ἐτερον αὖ τι λῆμα τοῦτο / κομψότερον ἔτ' ἢ τὸ πρότερον / ἀναπέφηνεν. / Οἷα κατεστωμύλατο / οὐκ ἄκαιρα, φρένας ἔχουσα / καὶ πολύπλοκον νόημ', οὐδ' / ἀσύνετ', ἀλλὰ πιθανὰ πάντα,

“¿no serás tú metedigitálico de lo parlanchinético?”. “Lo parlanchinético” no está por “los parlanchines” (τῶν λαλούντων), sino que hay que suplir el sustantivo “culo” (πρωκτοῦ)<sup>242</sup>. Y en apoyo de esta opinión, aduce un fragmento del cómico Eubulo, del siglo IV a. C., en el que un personaje (A) de una de sus comedias plantea a otro (B), para que lo adivine, el siguiente acertijo, del que seguidamente, ante la incapacidad de su interlocutor, ofrece la solución: Eub. *Fr.* 106, 1 K-A “(A).-Es parlanchín y no tiene lengua; tiene el mismo nombre en el hombre que en la mujer; es administrador de sus propios vientos; es unas veces áspero y otras suave.../(B).-Calístrato./ (A).-;El culo, más bien, sí señor, es lo que eso es! Es que tú estás siempre diciendo bobadas”<sup>243</sup>.

Así que los políticos bardajas, más que hablar en público (λέγειν), charlan o parlotean (λαλεῖν), ejercitando sin parar un abrir y cerrar boquitas parloteadoras y propias de los boquirotos (στωμύλλεσθαι), de las que salen unas “frasecillas” (ρημάτια) redonditas y compactas (στρογγύλλα), unas frasecillas nada difíciles de entender sino más bien sumamente persuasivas todas ellas (οὐδ’ ἀσύνετ’, ἀλλὰ πιθανὰ πάντα)<sup>244</sup> y claras y modeladas elemento a elemento con la exactitud y el perfecto labrado y pulido del torno, tal y como Platón caracterizara el discurso de Lisias que aparece en el *Fedro*<sup>245</sup>, o como describirá luego Dionisio de Halicarnaso la compacidad y el perfecto remate de los períodos demosténicos<sup>246</sup>.

El interés por las frases y los períodos bien modelados, perfectos, convenientemente rematados, redondos, compactos y rotundos (o sea, bien contruidos, expresivos y precisos), es típico de la oratoria ática postgorgiana, que concede mayor atención a la composición (σύνθεσις) que a la elección (ἐκλογή) de palabras y procedimientos poéticos. Las frasecillas euripidescas son el eco de esta tendencia retórica que aspira a la sencillez de vocablos expertamente combinados en el período. Son frasecillas euripidescas, por ejemplo, las siguientes<sup>247</sup>: “*¿Que seas feliz... y a Télefo... los sentimientos que para él albergo! . “Pues hoy me es menester parecer pobre, / ser yo quien soy, pero no aparentarlo”*”.

“Coro.-He aquí otra expresión de la voluntad todavía más refinada que la anterior. ¡Vaya un parloteo nada inoportuno el de esta mujer provista de buen sentido y una bien trezada inteligencia, y nada difícil de entender sino muy persuasivo todo él!”

<sup>237</sup> Ar. *Nu.* 1003 οὐ στωμύλλων κατὰ τὴν ἀγορὰν τριβολεκτράπελ’, οἷάπερ οἱ νῦν, “no parloteando de bagatelas como los de ahora”.

<sup>238</sup> Ar. *Ach.* 715-6 τῷ γέροντι μὲν γέρονι καὶ κωδὸς ὁ ξυνήγορος, / τοῖς νέοισι δ’ εὐρύπρωκτος καὶ λάλος χά Κλεινίου, “que para el viejo sea viejo y desdentado el abogado público acusador, y para los jóvenes, en cambio, que sea de culo ancho y charlatán y el hijo de Clinias”.

<sup>239</sup> Ar. *V.* 686-91 ὁ μάλιστά μ’ ἀπάγχει, / ὅταν εἰσελθὼν μειράκιόν σοι κατάπυγον, Χαίρεος υἱός, / ὠδὶ διαβάς, διακινηθεὶς τῷ σώματι καὶ τρυφεραιθεὶς, / ἤκειν εἴπη πρῶ κὰν ὥρα δικάσονθ’· “ὡς ὅστις ἂν ὑμῶν / ὕστερος ἔλθῃ τοῦ σημείου, τὸ τριώβολον οὐ κομείται.” / αὐτὸς δὲ φέρει τὸ συνηγορικὸν δραχμῆν, κὰν ὕστερος ἔλθῃ, “y lo que más me quita el respiro es cada vez que entra en tu casa un muchachito maricón, el hijo de Quéreas, abierto de piernas así y contoneándose con su cuerpo y hecho un mar de blandenguerías y delicadezas y te dice que estés allí por la mañana temprano para juzgar, porque «aqueel de vosotros que llegue después de la señal, no obtendrá su trióbolo»; mientras que él, lo que es él, se saca su sueldo de sinégoro, aunque llegue después de la señal”.

<sup>240</sup> Ar. *Ach.* 680-6 ὑπὸ νεανίσκων ἔατε καταγελάσθαι ῥητόρων / ... @O δὲ νεανίας ἑαυτῷ σπουδάσας ξυνηγορεῖν / εἰς τάχος παίει ξυνάπτων στρογγύλοισ τοῖς ῥήμασιν, “permítis que sean objeto de risión por parte de jovencuelos ejerciendo de oradores... Y el joven, en cambio, que en beneficio propio ha intrigado para ser abogado público acusador, nos golpea a toda prisa con sus frases redondas y compactas”.

Eurípides en el *Télefo* y Aristófanes remedando a Eurípides emplean “frasecillas redondas”, que son las que se estilan en la segunda fase de la oratoria ática, la correspondiente –en la deformación propia de la Comedia aristofánica– a los bardajas. Son frasecitas perfectamente equilibradas, nada difíciles de entender, por lo que parecen parloteo más que discurso público solemne, y que cifran su encanto en la composición de sus elementos más que en la elección de sorprendentes o impactantes vocablos. En el ejemplo del *Télefo*, del que se apropia Aristófanes en *Los Acarnienses*, el protagonista modela frases paralelas aunque contrapuestas, al expresar su deseo de ser quien es y parecer ser un mendigo (lo que evidentemente no es).

Las “frasecillas redondas”, que son claras y compactas y modeladas una a una por el torno con exactitud<sup>248</sup>, llegan incluso a hacerse banales y parecer excesivamente prosaicas y hasta propias del estilo parlero más que del retórico o literario.

La clave para entender la gracia de este nuevo estilo nos la brindan dos pasajes de la *Retórica* de Aristóteles<sup>249</sup> y una breve alusión al estilo charlatanesco o parloteo que encontramos en el *De elocutione* de Demetrio<sup>250</sup>.

En el primero (“se disimula bien cuando uno compone seleccionando las palabras de entre las del lenguaje usual; lo cual precisamente es lo que hace Eurípides, que fue el primero en mostrarlo”), el Estagirita se refiere al procedimiento retórico consistente en centrarse en la combinación de las palabras (la *σύνθεσις*), sin preocuparse por la búsqueda selectiva de palabras especialmente llamativas (la *ἐκλογή*), para, una vez encontradas las palabras en el caudal del lenguaje usual, combinarlas con toda la efectividad posible. Ése fue el ideal de los oradores de la segunda fase de la oratoria ática, a los que Aristófanes malévolamente tilda de bardajas. Y de esa tendencia participó Eurípides, aplicando a la poesía del drama esa modalidad estilística de la retórica.

En el segundo pasaje mencionado (“y acerca de las (*sc.* máximas) que no son paradójicas, pero sí oscuras, añadiendo el “porque” resultan sumamente rotundas”), Aristóteles nos explica cómo una oscura sentencia o máxima puede convertirse en una clara frase rotunda añadiéndole simplemente una conjunción explicativa “porque”.

<sup>241</sup> Ar. Nu. 675-6 Στ. ἀλλ' ὦ γάθ', οὐδ' ἦν κάρδοπος Κλεωνύμω, / ἀλλ' ἐν θυεῖα στρογγύλη γ' ἀνεμάττετο. / ἀτὰρ τὸ λοιπὸν πῶς με χρὴ καλεῖν, “Estrepsiades.-Pero, amigo, ¡si Cleónimo no tenía artesana, sino que hacía sus amasaduras en un mortero redondito! Pues venga, ¿cómo tengo que llamar a ese artefacto en el futuro?”.

<sup>242</sup> B. L. Gildersleeve, “Brief mention”, *AJP* 36 (1915), 230-45; cf. 238 “Now τοῦ λαλητικοῦ does not stand for τῶν λαλούντων. The substantive to be supplied is προκτοῦ”.

<sup>243</sup> Eub. 106, 1 K-A (A).-ἔστι λαλῶν ἄγλωσσος, ὁμώνυμος ἄρρειν θήλυς, / οἰκείων ἀνέμων ταμίης, δασύς, ἄλλοτε λείος...(B).-Καλλίστρατος. (A).- προκτὸς μὲν οὖν οὗτός <γε>· σὺ δὲ ληρεῖς ἔχων, A“(A).- Es parlanchín y no tiene lengua; tiene el mismo nombre en el hombre que en la mujer; es administrador de sus propios vientos; es unas veces áspero y otras suave... / (B).-Calístrato. / (A).-¡El culo, más bien, sí señor, es lo que eso es! Es que tú estás siempre diciendo bobadas”.

<sup>244</sup> Ar. Th. 459-64 ΧΘ. Ἐτερον αὖ τι λήμα τοῦτο / κομψότερον ἔτ' ἢ τὸ πρότερον / ἀναπέφηνεν. / Οἷα κατεστωμίλατο / οὐκ ἄκαιρα, φρένας ἔχουσα / καὶ πολύπλοκον νόησι, οὐδ' / ἀσύνητ', ἀλλὰ πιθανὰ πάντα, “Coro.-He aquí otra expresión de la voluntad todavía más refinada que la anterior. ¡Vaya un parloteo nada inoportuno el de esta mujer provista de buen sentido y una bien trenzada inteligencia, y nada difícil de entender sino muy persuasivo todo é!p”

<sup>245</sup> Pl. Phdr. 234 e σαφῆ καὶ στρογγύλα, καὶ ἀκριβῶς ἕκαστα τῶν ὀνομάτων ἀποτετόριενται, “las palabras son claras y compactas y moldeadas una a una por el torno con exactitud”.

Con este último encaja perfectamente la afirmación que hace Demetrio sobre el claro y rotundo estilo parlero o chacharero que tienen algunas alegorías.

Parece, pues, claro que el estilo de las frases redondas de los bardajas es un estilo oratorio muy diferente del que empleaba el bujarrón Cleón. Éste atendía sobre todo a la elección (*eklogé*) de palabras extravagantes y metafóricas, mientras que los jovencitos bardajas que comenzaban su carrera política como *xynégoroi*, o abogados del estado que ejercían de fiscales, afinaban sus dotes especialmente a la hora de la composición (*synthesis*), tras haber elegido palabras fáciles de entender propias del nivel conversacional de la lengua.

#### 8. A modo de conclusión. De “Los Babilonios” a “Las Asambleístas”

El espejo cóncavo de la comedia reproduce la realidad de dos estilos de oratoria que realmente existieron, uno más pendiente del impacto de las palabras elegidas, otro más preocupado por la eficacia de su colocación en las frases y períodos, en forma de oratoria de maricones, ya bujarrones, como el Paflagonio-Cleón, ya bardajas, como los jovenzuelos aspirantes al gobierno del pueblo.

Ahora bien, tras esta imagen deformada, no se ocultan sólo caricaturas de la oratoria política, sino también de la política en general. La diana a la que apunta Aristófanes en sus primeras obras es Cleón y su política ciegamente expansionista e imperialista de sometimiento de los aliados. El poeta reconoce haber abierto los ojos a sus conciudadanos haciéndoles ver qué especioso y meramente aparente era el gobierno democrático de las ciudades aliadas, sobre las que en realidad se cernía constantemente la fatídica sombra del imperialismo ateniense<sup>251</sup>.

Entre los fragmentos que han llegado a nuestras manos procedentes de la comedia aristofánica titulada *Los Babilonios*, representada en las Grandes Dionisias del año 426 a. C., se cuentan los que presentan a los aliados convertidos en esclavos estigmatizados, con letras grabadas a fuego sobre su cuerpo, como el *litteratus servus* de Plauto, y moliendo en el molino del amo que era la imperialista Atenas<sup>252</sup>. Era la época propicia a la aparición de los oradores vehementes, demagogos, practicantes de la elocuencia extravagante y metafórica, de una retórica propia de los bujarrones, como bujarrón era el Paflagonio, o sea, Cleón.

Pasaron los años, Atenas capituló ante los lacedemonios en la primavera del 404 a. C. y, habiéndose dado fin con ello a la Guerra del Peloponeso, aceptó un gobierno tiránico —el de los Treinta— apoyado por la guarnición que al mando de un harmosta dejó instalada Lisandro en la Acrópolis. Y así, a partir de este preciso momento, empezó a extinguirse la cultura ciudadana y la propia *pólis*. El año 392 a. C., en las fiestas Leneas, Aristófanes representa *Las Asambleístas*, una comedia ya menos alborozadamente política que utópica por

<sup>246</sup> D. H. *Dem.* 43 (203, 24 U-R) τῶν δὲ περιόδων αἱ μὲν εἰσιν εὐκόρυφοι καὶ στρογγύλαι, ὥσπερ ἀπὸ τῶρονου, “y de los períodos, unos son bien rematados y compactos, tal cual salidos del torno”.

<sup>247</sup> Ar. *Ach.* 446-7 ΔΙ. Εὐδαιμονοίης- Τηλέφω δ’ ἀγὼ φρονῶ. Εὐ γ’ οἶον ἤδη ῥηματίων ἐμπίμπλαμαι, “Diceópolis.-;Que seas feliz... y a Télefo... los sentimientos que para él albergo! ¡Bravo, cómo me voy llenando ya de frasecillas!” Ar. *Ach.* 440-1 Δεῖ γάρ με δόξαι πτωχὸν εἶναι τήμερον, / εἶναι μὲν ὅσπερ εἰμί, φαίνεσθαι δὲ μὴ, “pues hoy me es menester parecer pobre, / ser yo quien soy, pero no aparentarlo”.

desconsuelo. En ella, las bravas mujeres, el único recurso aún eficaz e incólume de la *pólis* Atenas, estiman que en la presente situación ya la nave del estado no navega ni a vela ni a remo<sup>253</sup>.

Pues bien, en esta comedia, que refleja una Atenas que ya no está para imperialismos ni para soportar políticas agresivas a cargo de oradores vehementes o –cómicamente– bujarrones, la protagonista de la pieza, Praxágora, que propone en un elocuente discurso político la toma del poder por las mujeres, explica por qué son precisamente ellas tan aptas para la oratoria política, con estas palabras: “pues se dice que todos los jovencitos que en más ocasiones se dejan pulverizar son habilísimos hablando en público; y eso es cosa de la que, en virtud de una feliz coyuntura, tenemos nosotras garantizadas reservas”<sup>254</sup>.

---

<sup>248</sup> He aquí unas cuantas frasecillas euripidescas: ἐκβαλεῖν δάκρυ, “derramar lágrimas”: E. *IA* 451 ἐγὼ γὰρ ἐκβαλεῖν μὲν αἰδοῦμαι δάκρυ, “que yo no me avergüenzo de derramar lágrimas”. E. *Hipp.* 1396 ὁρῶ κατ’ ὄσσω δ’ οὐ θέμις βαλεῖν δάκρυ, “lo veo, pero de mis ojos no me está permitido derramar lágrimas”. E. *IA* 477; *Ion* 924; E. *Hel.* 957; 1563; E. *HF* 1356 οἴμοι, (οἴμοι.) τί λέξεις, “¡ay de mí!, ¿qué quieres decir?”: E. *Hec.* 511 οἴμοι, τί λέξεις; “¡ay de mí!, ¿qué quieres decir?”. 712; 1124; E. *Hipp.* 353; E. *Ion* 1113; E. *Med.* 1310. ἀλλ’ ὅμως, “pero aun así y todo”: E. *Hec.* 842-3 παράσχεις χεῖρα τῆ πρεσβύτιδι / τιμωρόν, εἰ καὶ μηδὲν ἔστιν, ἀλλ’ ὅμως,

“presta tu mano vengadora a esta vieja, aunque ya no es nada, pero aun así y todo”. Cf. Ar. Ach. 402. θήσω (θήσομαι) καλῶς, “lo arreglaré”: E. Hipp. 521 ἔασον, ὦ παῖ· ταῦτ' ἐγὼ θήσω καλῶς, “¡déjalo, hija, que eso lo arreglaré yo”. E. Hec. 875. τυφλῶ ποδί, “con pie ciego”: E. Hec. 1049-50 ὄψη νιν αὐτίκ' ὄντα δωμαίων πάρος / τυφλὸν τυφλῶ στείχοντα παραφόρῳ ποδί, “lo vas a ver ahora mismo delante de la morada caminando ciego con pie ciego y descarrado”. E. Ph. 834; 1549; 1616; 1708.

<sup>249</sup> Arist. Rh. 1404 b 22 κλέπτεται δ' εὖ, εἴαν τις ἐκ τῆς εἰωθυίας διαλέκτου ἐκλέγων συνπιθῆ ὅπερ Εὐριπίδης ποιεῖ καὶ ὑπέδειξε πρῶτος, “se disimula bien cuando uno *compone seleccionando* las palabras de entre las del lenguaje usual; lo cual precisamente es lo que hace Eurípides, que fue el primero en mostrarlo”. Arist. Rh. 1394 b 32 περὶ δὲ τῶν μὴ παραδόξων ἀδήλων δὲ προστιθέντα τὸ διότι *στρογγυλώτατα*, “y acerca de las (*sc. máximas*) que no son paradójicas, pero sí oscuras, añadiendo el “porque” resultan sumamente rotundas”.

<sup>250</sup> Demetr. Eloc. 151 ἔχουσι δὲ τι *στώμιλον* καὶ ἀλληγορίαι τινές, “algunas alegorías tienen algo de *parloteo*”.

<sup>251</sup> Ar. Ach. 641-2 Ταῦτα ποιήσας πολλῶν ἀγαθῶν αἴτιος ὑμῖν γεγένηται, / τοὺς δήμους ἐν ταῖς πόλεσιν δείξας ὡς δημοκρατοῦνται, “habiendo hecho eso, se ha convertido en causante de muchos beneficios para nosotros, al habernos mostrado cómo es de democrático el gobierno de los pueblos en las ciudades de los aliados”.

<sup>252</sup> Ar. Fr. 71K-A Σαμίων ὁ δῆμος ἐστίν· ὡς πολυγράμματος, “es el pueblo de los samios. ¡Qué cantidad de letras lleva marcadas!”. Ar. Fr. 81K-A ἦ που κατὰ στοίχους κεκράζονταί τι *βαρβαριστί*, “sin duda gritarán algo por filas en bárbara lengua”.

<sup>253</sup> Ar. Ec. 109 νῦν μὲν γὰρ οὔτε θέομεν οὔτ' ἐλαύνομεν, “que, lo que es ahora, no navegamos ni a vela ni a remo”.

<sup>254</sup> Ar. Ec. 112-14 λέγουσι γὰρ καὶ τῶν νεανίσκων ὅσοι / πλεῖστα σποδοῦνται, δεινοτάτους εἶναι λέγειν. / ἡμῖν δ' ὑπάρχει τοῦτο κατὰ τύχην τινά, “pues se dice que todos los jovencitos que en más ocasiones se dejan pulverizar son habilísimos hablando en público; y eso es cosa de la que, en virtud de una feliz coyuntura, tenemos nosotras garantizadas reservas”.